

La pobreza en los Estados Unidos

Una amenaza para el bien común

es

Documento de política de Catholic Charities - 2006



Catholic
Charities
USA®

Agradecimientos

La elaboración y producción de este documento fueron posibles gracias a los esfuerzos y dedicación de muchas personas. Deseamos agradecer especialmente sus esfuerzos a las siguientes personas:

Ron Krietemeyer, Director Principal de Integración de Misiones, Catholic Charities St. Paul/Minneapolis, por su liderazgo en la preparación del borrador de este documento

Miembros de la junta editora – Padre Daniel Groody, Universidad de Notre Dame; Jane Stenson, Catholic Charities USA; Anthony Mullen, Catholic Charities Rockville Center, NY; Padre Raymond East, Arquidiócesis de Washington; Hermana Shalini D'Souza, Hermanas de la Caridad de Nazareth, Kentucky; Mike Halterman, Catholic Charities, Kansas City, MO; Paul Martodam, Servicios Comunitarios de Catholic Charities, Phoenix, AZ; y Hermana RayMonda DuVall, Catholic Charities, San Diego, CA – por su liderazgo y orientación durante la etapa de redacción del borrador de este documento

Ruth Liljenquist por proporcionar orientación y la revisión final del documento

Jim Canavan y el personal del Departamento de Servicios Creativos de Catholic Charities USA por el diseño y la publicación de este documento y las herramientas de Web

Líderes y personal de nuestras agencias miembros en todo el país, que brindan ayuda y crean esperanza para millones de personas de ingresos bajos todos los años

La Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos [*United States Conference of Catholic Bishops*] por su liderazgo en la lucha contra la pobreza y la labor innovadora que realiza la Campaña Católica para el Desarrollo Humano

Shawn Fremstad, Mark Greenberg y John Monahan por su orientación y sugerencias durante la etapa de redacción del borrador del documento



Catholic
Charities
USA®

1731 King Street • Alexandria, Virginia 22314
(703) 549-1390 • www.catholiccharitiesusa.org

Copyright © 2006 de Catholic Charities USA
Todos los derechos reservados. Impreso en EE.UU.

Traducción de: Come Alive Communications, Inc., www.CatholicTranslation.com

Índice

Agradecimientos	ii
Resumen ejecutivo	v
Introducción	1
I. La pobreza como una cuestión moral	5
II. La realidad de la pobreza en los Estados Unidos.....	11
III. Propuestas de políticas específicas	17
IV. Un llamado a la acción.....	23
Notas al final.....	27

Resumen ejecutivo

La pobreza en los Estados Unidos es una herida moral y social en el alma de nuestro país. Es un desastre continuo que amenaza la salud y el bienestar de nuestra nación. Contamos con los recursos, experiencia y conocimientos para prácticamente eliminar la pobreza, especialmente la pobreza a largo plazo, pero no contamos aún con la voluntad política.

Como miembros de Catholic Charities, una de las mayores redes de proveedores de servicios sociales de la nación, nos preocupa profundamente el hecho de que en los últimos años el gobierno federal haya reducido sustancialmente los recursos dedicados a asistir a los empobrecidos. Se ha producido un repliegue consciente y deliberado del compromiso de nuestra nación con la justicia económica para aquellos que son pobres. Creemos que la pobreza sigue siendo el punto ciego político más grave de nuestra nación y una de las fallas morales más profundas de nuestra nación.

Una violación de nuestros valores morales y democráticos

Desde la perspectiva judeo-cristiana, la pobreza significa que se ha infringido el pacto con Dios. Nuestra relación con Dios no es la correcta, y la injusticia de la pobreza y la desigualdad extrema reclaman un cambio. Entre los valores humanos que deberían regir nuestro análisis de la pobreza se encuentran los siguientes: la dignidad humana, el bien común, los derechos humanos y la opción por los pobres.

La tolerancia de la pobreza generalizada entre nosotros socava nuestro contrato social y debilita nuestra democracia. Viola nuestro sentido básico de justicia y equidad, y disminuye nuestra legitimidad como antorcha de los valores políticos que se admiran en todo el mundo: libertad, justicia, igualdad y “libertad y justicia para todos”.

Alcance y naturaleza de la pobreza en los Estados Unidos

- 37 millones de personas, alrededor de 12.6 por ciento de la población, viven por debajo del nivel de pobreza federal oficial, que en 2006 es de \$20,000 para una familia de cuatro personas.
- Los índices de pobreza son más altos en las ciudades centrales y en las zonas rurales.
- Entre 2000 y 2004, la cantidad de personas que viven en la pobreza aumentó 5.3 millones.
- Los índices de pobreza no disminuyeron, aun cuando la economía en general disfrutó de una larga recuperación.
- La línea de pobreza actual subestima de modo significativo la cantidad de personas empobrecidas debido a la metodología inadecuada que se utiliza para medir la pobreza.
- Si bien la mayoría de los estadounidenses pobres son blancos, el porcentaje de personas de color que viven en la pobreza es mucho más alto. Por ejemplo, el índice de pobreza para los blancos no hispanos es de 8 por ciento, mientras que el índice para los afroamericanos es de 24.1 por ciento, para los hispanos, 21.8 por ciento y, para los americanos nativos, 23.2 por ciento. Entre los niños, el índice de pobreza para los blancos es de 10 por ciento, mientras que es de 28 por ciento para los niños hispanos, 27 por ciento para los niños americanos nativos y 33 por ciento para los niños afroamericanos.
- La mayoría de los pobres son trabajadores. Casi dos de cada tres familias con ingresos inferiores a la línea de pobreza están integradas por uno o más trabajadores.
- La pobreza afecta a muchos estadounidenses. Casi la mitad de todos los estadounidenses habrán sufrido pobreza durante un año o más en algún momento de sus vidas para cuando cumplan 60 años de edad.

Desigualdad cada vez mayor

Existe una brecha cada vez mayor entre los que tienen y los que no tienen de nuestra nación. Por ejemplo, en 1998 (el año más reciente para el que se dispone de cifras), el 20 por ciento superior de la población poseía el 83 por ciento de la riqueza neta total del país, mientras que el 80 por ciento inferior poseía sólo 17 por ciento de la riqueza neta. Nuestra nación no había sido testigo de semejante desigualdad extrema desde la década de 1920.

Políticas exitosas

No deberíamos pasar por alto el hecho de que los Estados Unidos cuentan con un importante conjunto de estructuras públicas básicas que funcionan eficazmente para aliviar la pobreza y proporcionar oportunidades. El índice de pobreza para las personas en 2004 sería casi el doble si no fuera por las siguientes políticas, y otras políticas exitosas, que se han establecido:

- Seguro Social, Ayuda Temporal para Familias Necesitadas (TANF, por sus siglas en inglés), Crédito fiscal por los ingresos provenientes del trabajo (EITC, por sus siglas en inglés), Medicaid, Medicare y asistencia para la vivienda
- Salario mínimo, leyes de derechos civiles y leyes laborales

Debilidades de las políticas económicas y sociales actuales

A pesar de estos exitosos programas, nuestras políticas económicas y sociales presentan graves debilidades por las que nuestro índice de pobreza es mucho más alto que lo que debería. En comparación con otras naciones industrializadas occidentales, tenemos uno de los índices de pobreza más altos y uno de los índices de gastos más bajos en cuanto a programas dirigidos a reducir la pobreza. Las debilidades de nuestras políticas actuales corresponden a dos categorías amplias:

- Falta de salarios con los que se pueda vivir
- Falta de políticas de bienestar social adecuadas

Propuestas de políticas específicas respaldadas por CCUSA

A fin de combatir la pobreza de manera sistemática y eficaz, el gobierno federal debe aplicar cambios de políticas para abordar las debilidades actuales de nuestras políticas económicas y sociales. Estos cambios de políticas incluyen pasos para:

- 1) Crear más puestos de trabajos con salarios con los que se pueda vivir y aumentar los salarios, incluso el salario mínimo
- 2) Invertir en políticas sociales que respalden a las familias y personas de ingresos bajos
 - Fortalecer y proteger la red de seguridad alimentaria de nuestra nación
 - Mejorar el programa de Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (TANF) a fin de que beneficie a más familias
 - Asegurar una cobertura de seguro de salud universal
 - Mejorar el acceso al cuidado infantil seguro y estable
 - Respaldar políticas que fortalezcan a las familias
 - Crear viviendas más asequibles
 - Mejorar el Crédito fiscal por los ingresos provenientes del trabajo (EITC) a fin de que resulte más inclusivo
 - Mejorar el acceso a la educación y la capacitación
 - Abordar la cada vez mayor disparidad de la riqueza

Con el objetivo de brindar asistencia para costear estos cambios de políticas, Catholic Charities USA respalda las políticas tributarias progresivas que benefician a los contribuyentes de ingresos más bajos y medios, y exigen a aquellos que tienen más que paguen más.

Función del Gobierno

Los grupos basados en la fe y el sector de entidades sin fines de lucro no cuentan con los recursos para suplantar aquellas funciones que son la legítima responsabilidad del gobierno y el sector privado. Catholic Charities USA no aceptará la propuesta de que las agencias como la nuestra reemplacen al gobierno en algunas de sus funciones básicas.

Tenemos el compromiso de ampliar nuestras asociaciones con otras organizaciones del sector privado, el sector público y el sector sin fines de lucro. Como miembros de Catholic Charities, declaramos nuestro firme compromiso de actuar con decisión para luchar contra la pobreza en nuestra nación. *Proponemos que se establezca una meta nacional central de disminuir la pobreza en nuestra nación de manera constante, a fin de que, para el año 2020, el índice de pobreza se haya reducido por lo menos a la mitad.* Sólo si trabajamos juntos podremos cumplir con esta meta exitosamente.

La pobreza en los Estados Unidos

Una amenaza para el bien común

Documento de política de Catholic Charities - 2006

Introducción

Como miembros de Catholic Charities, una de las redes de proveedores de servicio social más grandes del país, observamos a nuestro país en el año 2006 y lo que vemos es una realidad sorprendente y perturbadora. En una de las naciones más ricas y poderosas de la tierra, decenas de millones de personas carecen de algunos de las necesidades materiales más básicas de la vida. La existencia de una pobreza tan difundida en medio de una enorme riqueza es una herida moral y social en el alma de este país. Incluso mientras la economía en general mejora, el flagelo de la pobreza se torna cada vez peor, y el daño que inflige en toda nuestra nación continúa creciendo. El hecho de que esta poderosa economía esté dejando a tantas personas atrás nos indica que algo de nuestro sistema social y económico está gravemente dañado.

A diferencia de los desastres naturales, tales como los huracanes y las inundaciones, la pobreza en los Estados Unidos es un desastre causado por el ser humano. No es una fuerza de la naturaleza fuera de nuestro control; por el contrario, es el resultado de las opciones económicas, sociales y políticas que hemos elegido los estadounidenses como individuos y también como sociedad.

Los miembros de Catholic Charities trabajan desde hace más de un siglo para prestar servicios a los necesitados y para empoderarlos para que puedan llevar vidas dignas, con seguridad económica. Esta experiencia nos ha convencido de que la pobreza es un mal innecesario, un “desastre antinatural”. Nuestro país es una nación muy próspera, y contamos con los recursos, la experiencia y los conocimientos para prácticamente eliminar la pobreza, especialmente la pobreza a largo plazo. Lo sabemos, y nos sorprende y nos enoja ver todos los días el sufrimiento y el dolor que la pobreza imprime en los rostros de aquellos a quienes servimos.

- Vemos este sufrimiento en el rostro de los bebés que no reciben el cuidado de la salud y la nutrición adecuados y en los rostros de los niños que no pueden obtener cuidado infantil de calidad y educación infantil temprana.
- Lo vemos en los rostros de las personas que viven en vecindarios en los que se concentra la pobreza y que tienen oportunidades educativas limitadas y escaso acceso a puestos de trabajo por los que se pagan salarios con los que se puede vivir. Resulta trágico que, demasiado a menudo, terminan involucrados en el sistema de justicia penal.
- Lo vemos en los rostros de los pobres trabajadores, que se esfuerzan por mantener dos y tres puestos de trabajo y, aun así no pueden alimentar a sus hijos o encontrar viviendas asequibles. Estas luchas diarias para sobrevivir ejercen una increíble tensión en la vida familiar y, a menudo, contribuyen a la disolución de matrimonios y familias.
- Lo vemos en la mirada vacía de las personas sin techo. Muchos sufren enfermedades mentales y no tienen ningún acceso a servicios de salud mental que puedan ayudarlos. Otros son veteranos que han luchado por

nuestra libertad. Y otros son familias jóvenes que se han escurrido por entre la deteriorada red de seguridad.

- Lo vemos en los rostros de los inmigrantes y refugiados que se esfuerzan por dejar sus hogares, cruzar la frontera y forjarse una vida nueva en los Estados Unidos. Buscan sólo alimento para sus familias y una vida más dignificada, pero muchos mueren en los desiertos que deben atravesar o trabajan en condiciones de explotación, intentando encontrar un nuevo futuro en una nueva tierra.
- Lo vemos en los rostros de los ciudadanos ancianos, especialmente mujeres, deshumanizados y desmoralizados cuando deben elegir entre los servicios públicos o alimentarse.

Lo que vemos está respaldado por las cifras presentadas en los datos de los censos, estudios de investigación independientes y las noticias diarias:

- La cantidad de personas que son pobres conforme a las normas del gobierno asciende a 37 millones, una cifra equivalente a la combinación de la población de los estados de Missouri, Kansas, Oklahoma, Colorado, Nebraska, Iowa, Minnesota, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Wyoming, Nevada, Idaho, Utah y Alaska.¹
- La pobreza no se limita a una pequeña minoría de nuestros ciudadanos. Más de la mitad de todos los estadounidenses sufrirán condiciones de pobreza durante por lo menos un año en su vida adulta (entre los 20 y los 65 años de edad).²
- 25 millones de personas de nuestra nación solicitaron ayuda de los bancos de alimentos el año pasado, lo que indica un aumento de 18 por ciento desde 1997.³
- Los índices más altos de pobreza se registran en los niños, especialmente los niños de color.⁴
- Los afroamericanos, americanos hispanos y americanos nativos tienen alrededor de tres veces más posibilidades de vivir en la pobreza que los blancos.⁵
- Más de 7 millones de personas que viven en zonas rurales son pobres: un índice de pobreza de 17 por ciento.
- Las estadísticas recopiladas por Catholic Charities muestran un sostenido aumento en los pedidos de asistencia de emergencia, alimentos, refugio y asistencia para pagar los servicios públicos.

En respuesta al creciente problema de la pobreza, este documento de política se ha redactado con carácter de declaración de Catholic Charities USA y sus miembros en toda la nación. Este documento tiene tres finalidades:

- Ilustrar a los lectores acerca de los datos relacionados con la pobreza, el razonamiento moral que impulsa nuestro llamado a luchar contra la pobreza y los cambios de políticas públicas específicos que respaldamos.
- Elevar el perfil del tema de la pobreza en la arena política y en los medios de comunicación.
- Invitar a otros, tanto de la comunidad Católica como de la sociedad más amplia, a unirse en un esfuerzo concertado para reducir de manera contundente la pobreza en nuestra nación.

Nos dirigimos a dos públicos. En primer lugar, como miembros de una organización católica, nos dirigimos a los católicos y dedicamos parte de este documento a los valores de las escrituras de la fe católica que resultan pertinentes para analizar el pecado social que denominamos pobreza.

En segundo lugar, nos dirigimos al público más amplio y a nuestros propios empleados y clientes, que pertenecen a muchas confesiones y creencias religiosas diferentes. Si bien estamos orgullosos de nuestra identidad como organización católica, reconocemos el saludable pluralismo existente en nuestras agencias y entre el público en general. Dado que muchos no comparten nuestra fe, hacemos hincapié en que no tenemos intención de imponer nuestras creencias religiosas a los demás. Aun más, estamos convencidos de que el debate

público sobre la pobreza debería incluir una deliberación explícita acerca de los valores morales, expresada en un lenguaje que resulte accesible a todos. Por este motivo, una parte importante de esta declaración se dedica a explicar el razonamiento moral extraído de la enseñanza social católica.

Si bien ofrecemos una perspectiva exclusiva, ya que somos uno de los mayores proveedores de servicios a personas y familias pobres, no somos ni la única ni la primera organización católica nacional que se expresa acerca de la pobreza. Unimos nuestras voces a la de la Campaña Católica para el Desarrollo Humano,⁶ que trabaja desde hace más de tres décadas para empoderar a las personas a fin de que escapen de la pobreza e ilustrar al público acerca de la pobreza. También nos unimos a la United States Conference of Catholic Bishops, que ha emitido numerosas declaraciones y cartas pastorales que se ocupan de las cuestiones relacionadas con la pobreza, incluida su declaración más reciente, intitulada “Un Lugar en la Mesa”.⁷

Este documento se divide en cuatro secciones principales. La Sección I explica los fundamentos morales y religiosos que inspiran nuestro compromiso de luchar contra la pobreza. A continuación, la Sección II describe la cruda realidad de la pobreza y sus causas. La Sección III presenta una serie de propuestas de políticas específicas, mientras que la Sección IV llama a la acción a todas las personas de buena voluntad, en todas partes del mundo.



*J*EFF Y SUE ESTÁN CASADOS DESDE HACE MÁS DE 15 AÑOS Y TIENEN CINCO HIJOS. Jeff, a quien le han amputado ambos pies, no puede trabajar y recibe suplementos por incapacidad. Sue trabaja en cualquier puesto que consiga para cubrir los gastos que los pagos por incapacidad de Jeff no pueden cubrir, pero nunca es suficiente. Viven en una casa alquilada sin aire acondicionado, pero deberán mudarse pronto porque la casa no cumple con los códigos. Los familiares de Jeff y Sue cuestionan su capacidad para criar a sus hijos, y la pareja debe enfrentar a menudo la tensión de tener que responder las preguntas de los servicios de protección infantil del estado. La pobreza los sigue donde vayan, y cobra su precio a todos los miembros de la familia.

I. La pobreza como una cuestión moral

La pobreza en esta nación es un desastre continuo que amenaza la salud y el bienestar de nuestro país, que heredarán nuestros hijos.

Como organización cristiana y católica, nos ofende y frustra el hecho de que la cuestión de la pobreza ha sido en gran medida pasada por alto por los líderes políticos y gran parte de los medios de comunicación de nuestra nación. La pobreza ha empeorado en los últimos años y ahora aflige a más de una de cada ocho familias del país. Mientras tanto, el gobierno federal ha reducido sustancialmente los recursos dedicados a brindar asistencia a los empobrecidos, y los estados no han podido o no han querido actuar. Se ha producido un repliegue consciente y deliberado del compromiso de nuestra nación con la justicia económica para aquellos que son pobres. La pobreza sigue siendo el punto ciego político más grave de nuestra nación y una de las fallas morales más profundas de nuestra nación.

Un pacto sagrado

Para reflejar los fundamentos morales que nos impulsan a hablar en nombre de los pobres, recordamos el pacto sagrado que se describe en las escrituras. El pacto de Dios con su pueblo yace en el mismo corazón de las escrituras. Mediante el pacto, Dios promete bendecir a su pueblo, pero también llama a su pueblo ser una bendición para las naciones (*Gn 12, 2*).

Después de que Dios libera a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto, revela una importante verdad acerca del pacto: la liberación de la esclavitud es un don generoso, pero ese mismo don requiere que las personas que los reciban vivan de una manera nueva. En otras palabras, el pacto es tanto un don como una obligación. Reta al pueblo de Dios a liberar a los demás cuando se los libera, a escuchar los gritos de los pobres así como Dios los escuchó, y a amar como ellos fueron amados de muchas otras maneras. La fidelidad con el pacto se mide en gran parte según la medida en que la comunidad cuida a sus miembros más vulnerables, especialmente a la viuda, al extranjero y al huérfano. La meta del pacto es una relación correcta con Dios, los demás, nosotros mismos y el medio ambiente. El fruto de estas relaciones correctas, por ende, es la paz y la justicia en el mundo.

En el Nuevo Testamento, Jesús revela un nuevo pacto que creará un nuevo reino. Por medio de sus palabras y actos, por medio de su hermandad con los pecadores y descastados, y por medio de su muerte y resurrección, proclama el don de la vida y nos invita a todos al arrepentimiento y la conversión. Cuando la iglesia de los primeros días recibe el nuevo don de la vida en el Espíritu, se le plantea el reto de ser una luz para el mundo y sal para la tierra. Se los llama a ser una bendición para las naciones y discípulos comprometidos con el camino de Jesús. Con la palabra y con el ejemplo, se los llama a proclamar un Dios de vida que ha superado la muerte en todas sus formas, incluso la muerte que se experimenta en el empequeñecimiento de la vida mediante la pobreza, la enfermedad y toda forma de exclusión.

Tanto las palabras de Jesús como sus actos hicieron gran hincapié en el vínculo entre la fe y el amor por los pobres. Una y otra vez, Jesús desconcierta a las autoridades identificándose con los pobres, los oprimidos y

aquellos que están al margen de la sociedad. En una parábola que describe el Juicio Final, Jesús dice, “cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron” (Mt 25). Jesús llegó con un mensaje de drástica transformación e inversión de prioridades. Clamó por un cambio radical del corazón y un nuevo mandamiento de amor en el que cuidar de los demás, especialmente de los pobres, era un signo fundamental de fidelidad a una relación con Dios enraizada en el pacto.

En nuestro propio tiempo, nosotros los miembros de Catholic Charities creemos que la persistencia de la extendida pobreza en una nación tan rica como la nuestra es una profunda falla moral y una crisis social que debilita a nuestra nación. Desde la perspectiva judeo-cristiana, la pobreza significa que se ha infringido el pacto con Dios. Nuestra relación con Dios no es la correcta, y la injusticia de la pobreza y la desigualdad extrema reclaman un cambio.

Para renovar nuestro pacto con Dios y crear las condiciones para la justicia que Dios nos exige, lo primero que debemos hacer es proclamar a viva voz ante la nación que aquellos que son pobres y vulnerables no deben ser omitidos o descartados. Porque somos “una nación ante Dios” y el bienestar de esta nación se ve amenazado ahora y en el futuro si no nos aseguramos de que los necesitados sean alimentados y cuidados y reciban todas las oportunidades para triunfar y prosperar en una manera que refleje su dignidad humana fundamental como criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios.

La enseñanza social católica

Como ayuda para pensar y actuar de manera justa ante la pobreza, contamos no sólo con los importantes mensajes de las Escrituras sino también con la larga tradición de la enseñanza social católica. Esta enseñanza tiene sus raíces en la Biblia y consta de documentos oficiales de la iglesia emitidos en el último siglo y medio que aplican los principios de la justicia social a los problemas del momento. Por ejemplo, el Papa Benedicto XVI ha dicho en su primera encíclica papal que aquellos que creemos en el Dios la justicia y la rectitud “no pueden ni deben quedarse al margen en la lucha por la justicia.”⁸

La enseñanza social católica define a la pobreza con claridad como un problema moral. Afirma que la existencia de la pobreza extrema en medio de la abundancia en una grave lesión de los valores morales y una amenaza para el bien de la sociedad. La enseñanza social de la iglesia incluye numerosos principios y temas morales pertinentes a nuestro debate sobre la pobreza.

La dignidad humana y el bien común. La dignidad humana es un principio fundamental de la enseñanza social de la iglesia. Todas las personas están hechas a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, tienen una dignidad especial que debe ser protegida y honrada. La pobreza es una violación fundamental de la dignidad humana y también una forma de violencia contra el Dios presente en todos los seres humanos. Como dijo el Papa Benedicto XVI, “en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa.”⁹

Tal como sugieren estas palabras, la dignidad humana tiene sentido sólo si se la considera en el contexto de la comunidad, porque somos fundamentalmente seres sociales, enlazados en la familia humana. Para que nuestra sociedad pueda combatir la pobreza satisfactoriamente, necesitaremos un sentido renovado de comunidad, un compromiso renovado con el bien común.

En los últimos años, la enseñanza papal ha analizado el bien común en relación con la virtud de la solidaridad. En su enseñanza, el difunto Papa Juan Pablo II hizo hincapié en este principio. La describió como una virtud, como “una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.”¹⁰ Del mismo modo, en el Nuevo Testamento, oímos un mensaje similar cuando San Pedro nos recuerda que “los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo... Cuando un miembro sufre, todos sufren con él” (1 Co 12, 20-26).

Derechos y responsabilidades. La dignidad humana está protegida por los derechos humanos básicos. Entre éstos se encuentran el derecho a la vida y a las necesidades básicas de la vida, tal como el alimento, el refugio, la vestimenta, el cuidado de la salud, la educación y el empleo con un salario con el que se pueda vivir. En estos derechos fundamentales se incluye el derecho a participar en las decisiones que afectan a la propia vida y al propio futuro. Para aquellos que viven en la pobreza, esto significa que tienen derecho a participar en el proceso de su propio desarrollo.

La enseñanza social católica afirma la idea de que todos los derechos conllevan consigo un conjunto de responsabilidades, tanto de parte de las personas como de parte de la comunidad. Por lo tanto, por ejemplo, todas las personas tienen derecho al cuidado de la salud, pero también tienen el deber de actuar de manera responsable, llevando una vida saludable y cuidando el bienestar físico y mental de sus cuerpos. Son responsables de sus propias decisiones y actos. Al mismo tiempo, la sociedad tiene la responsabilidad de asegurarse de que todos tengan acceso al cuidado de la salud decente y los individuos tienen la responsabilidad de contribuir al bien común, ayudando a la sociedad a alcanzar esta meta.

Como extensión de su enseñanza sobre los derechos humanos, la Iglesia sostiene que el gobierno desempeña una función moral positiva en la protección de los derechos de las personas. El Papa Juan XXIII resumió esta idea como sigue:

Por lo que toca al Estado, cuyo fin es proveer al bien común en el orden temporal, no puede en modo alguno permanecer al margen de las actividades económicas de los ciudadanos, sino que, por el contrario, la de intervenir a tiempo, primero, para que aquéllos contribuyan a producir la abundancia de bienes materiales... y, segundo, para tutelar los derechos de todos los ciudadanos, sobre todo de los más débiles, cuales son los trabajadores, las mujeres y los niños.¹¹

Una perturbadora cantidad de personas de nuestra sociedad, guiadas por una filosofía de individualismo radical, sostienen que el gobierno desempeña, si acaso, una pequeña función en el alivio de la pobreza. Afirman que la intervención del gobierno es ineficaz y que se debería permitir que el mercado funcione virtualmente sin restricciones porque los mercados libres aumentarían al máximo el crecimiento general. En este punto de vista, la inequidad económica se considera meramente un desafortunado efecto secundario de las fuerzas del mercado, y la pobreza se ve primordialmente como resultado de las opciones individuales que eligen las personas y no como el resultado de estructuras o políticas defectuosas.

Estamos convencidos de que este punto de vista está seriamente equivocado y es, incluso, peligroso. Resulta claro que va en contra de la sustancia de la enseñanza social católica. Si bien la enseñanza católica apoya el libre mercado y reconoce su valor, también asevera que existen límites definidos a lo que el mercado puede y debe hacer. Dos de las falencias más graves de un mercado totalmente libre son las siguientes: en primer lugar, el mercado es inherentemente incapaz de satisfacer adecuadamente las necesidades de los pobres y, en segundo lugar, el mercado produce grandes inequidades en la distribución de los ingresos y la riqueza. Remediar estas graves falencias constituye un bien público, un bien común, y requiere la participación del gobierno.

El Papa Juan Pablo II ha escrito con firmeza acerca de este tema, tal como en los siguientes fragmentos:

Es deber del Estado proveer a la defensa y tutela de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el ambiente humano, cuya salvaguardia no puede estar asegurada por los simples mecanismos de mercado... el Estado y la sociedad tienen el deber de defender los bienes colectivos que, entre otras cosas, constituyen el único marco dentro del cual es posible para cada uno conseguir legítimamente sus fines individuales.

[E]xisten necesidades colectivas y cualitativas que no pueden ser satisfechas mediante sus mecanismos; hay exigencias humanas importantes que escapan a su lógica... Ciertamente, los mecanismos de mercado ofrecen ventajas seguras; ayudan, entre otras cosas, a utilizar mejor los recursos; favorecen el intercambio de los productos y, sobre todo, dan la primacía a la voluntad y a las preferencias de la persona, que, en el contrato, se confrontan con las de otras personas.

No obstante, conllevan el riesgo de una “idolatría” del mercado, que ignora la existencia de bienes que, por su naturaleza, no son ni pueden ser simples mercancías.¹²

La dignidad de una persona que es pobre es precisamente el tipo de bien cuya existencia el mercado ignora. Es un bien que no puede ser tratado como una simple mercancía y no se debe dejar en manos de los mecanismos no controlados del libre mercado.

Un último aspecto de la enseñanza de la Iglesia acerca de los derechos humanos que se relaciona con el tema de la pobreza es la enseñanza acerca de la propiedad. Esta enseñanza sostiene que la propiedad privada es un derecho, pero no es un derecho absoluto. Al igual que otros derechos, el derecho a la propiedad privada está subordinado al bien común. Los derechos e intereses de los restantes miembros de la sociedad, o el bienestar de la sociedad como un todo, imponen límites a los derechos individuales. Esta enseñanza fluye del principio de que los bienes de la tierra son un don de Dios y que estaban destinados al beneficio de todos. Por lo tanto, la propiedad privada lleva consigo lo que el Papa Juan Pablo II denominó una “hipoteca social”, en cuanto a que los bienes de la tierra no están destinados sólo para beneficio persona, sino también para el bien de la sociedad.

Esta histórica enseñanza de la Iglesia sugiere que aquellos que tienen riquezas en exceso tienen la responsabilidad de contribuir al bien común ayudando a erradicar la pobreza. En su Carta apostólica intitulada “Un llamado a la acción”, el Papa Pablo VI lo expresó del siguiente modo:

El Evangelio, al enseñarnos la caridad, nos inculca el respeto privilegiado a los pobres y su situación particular en la sociedad: los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás.¹³

El pensamiento social católico incluye una fuerte crítica moral de la desigualdad extrema en la distribución de la riqueza y los ingresos. Esta enseñanza sostiene de manera suficientemente explícita que no resulta aceptable desde el punto de vista moral que una sociedad permita una desigualdad extrema en la distribución de bienes en tanto haya alguien en la sociedad que no tiene los bienes materiales más básicos para llevar una vida decente.

La opción por los pobres. La enseñanza católica asevera que uno de los principales medios con los que la sociedad y el estado deben defender la dignidad humana es dando prioridad a las necesidades de los pobres. La pobreza de Jesús, y su atención hacia los necesitados, la “opción por los pobres,”¹⁴ enraizada en las Bienaventuranzas, expresa el compromiso de la Iglesia de permanecer junto aquellos a quienes la sociedad descarta como insignificantes y de trabajar con ellos en pro de su liberación y desarrollo humano integral. La opción por los pobres penetra toda la enseñanza social católica y, especialmente, los escritos de Juan Pablo II:

Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia... [V]ista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad.¹⁵

Este principio tiene hondas repercusiones, no sólo para nosotros como personas, sino también para las instituciones y políticas públicas que creamos como sociedad. Este punto se aclara en el siguiente fragmento de la Carta pastoral de los Obispos de los Estados Unidos sobre la justicia económica:

Como seguidores de Cristo, somos llamados a tomar “una opción fundamental por los pobres,” es decir, hablar por los que no tienen voz, defender a los que no tienen defensa, evaluar los modos de vida, las prácticas políticas y las instituciones sociales en términos de su impacto sobre los pobres. Dicha “opción por los pobres” no significa colocar un grupo en contra de otro, sino fortalecer a toda la comunidad, ayudando a los más vulnerables. Como cristianos somos llamados a responder a todos nuestros hermanos y hermanas, pero son los más necesitados los que exigen la mayor respuesta.¹⁶

La enseñanza católica asevera que uno de los principales medios con los que la sociedad y el estado deben defender la dignidad humana es dando prioridad a las necesidades de los pobres.

La necesidad de esta opción preferencial permanece vigente hoy en día, en que los retos y pruebas de los pobres resultan cada vez más invisibles antes los responsables de la adopción de políticas y el estadounidense medio.

Nuestros valores democráticos

Esta nación cuenta con una larga tradición política que respalda la idea de la mancomunidad o bien común. Esta tradición ha hecho hincapié en la responsabilidad pública que todos compartimos de asegurar la “libertad y justicia para todos”. En el preámbulo de la Constitución, los padres fundadores de nuestra nación declararon su intención de crear un gobierno cuyo fin era, entre otras cosas, establecer la justicia, promover el bienestar general y asegurar las bendiciones de la libertad para nosotros y para nuestra posteridad.

Nuestra nación se estableció como una “mancomunidad”. La misma palabra sugiere una forma de gobierno que no era un estado autoritario que servía a los intereses de unos pocos sino por el contrario, una forma de gobierno que está al servicio del bien común, del bienestar común. Esto significa que, junto con el privilegio de participar en nuestra democracia, compartimos la responsabilidad de contribuir al bien común. Como miembros de esta mancomunidad, compartimos una obligación especial de asegurarnos que nuestros conciudadanos no estén hambrientos y sin techo.

La tolerancia de la pobreza generalizada entre nosotros socava nuestro contrato social y debilita nuestra democracia. Infringe nuestro sentido básico de equidad e igualdad. Disminuye nuestra legitimidad como antorcha de valores políticos que son admirados en el mundo entero: “libertad y justicia para todos”. En 1995, el Papa Juan Pablo II habló en el Estadio de los Giants en Nueva Jersey y declaró:

Cerca de aquí se alza un hito universalmente conocido que se erige como testigo de la tradición estadounidense de acoger al extranjero, y que nos dice algo importante acerca de la clase de nación que los Estados Unidos aspiran a ser. Es la Estatua de la Libertad, con su elogiado poema: “Denme a mí sus fatigados, sus pobres, sus abigarradas masas, anhelantes de libre respirar... Envíen a esos, a los desahuciados, arrójelos a mí.” ¿Es acaso que los Estados Unidos de hoy en día son menos sensibles, menos atentos hacia los pobres, los débiles, el extranjero y los necesitados? ¿No debe ser así!... Si Estados Unidos reflexionara sobre sí, ¿no sería éste el comienzo del fin de lo que constituye la propia esencia de la “experiencia americana”?¹⁷

Estos principios de las raíces políticas estadounidenses e, incluso con más fuerza, los valores morales de la enseñanza social de la iglesia contrastan con el extremado individualismo de nuestros días. Vivimos en una cultura en la que el “yo y mío” prevalece ante el “nosotros y nuestro”, en la que los intereses privados y las luchas privadas prevalecen sobre las virtudes sociales y los compromisos sociales en la que el “estar por su cuenta” prevalece sobre el “estamos en esto juntos”. Nuestra sociedad se caracteriza cada vez más por una separación radical entre la vida privada y la vida social. Demasiado a menudo, nuestra cultura promueve una ética de intereses privados y luchas privadas hasta virtualmente excluir las virtudes sociales y los compromisos sociales.

En general, somos testigos de una pérdida de compromiso con el orden social, una cada vez menor voluntad de sacrificar los propios intereses egoístas e inmediatos por el bien de la sociedad más amplia. Por lo tanto, creemos que restaurar un compromiso saludable con el bien común es una de las tareas sociales más importantes de nuestro tiempo. Tal como lo expresó el Rev. David Hollenbach, especialista en ética social, “Necesitamos un compromiso renovado con el bien común, un bien que debe estar allí para todos, si es que va a estar allí para alguno de nosotros.”¹⁸

Gail creció en la pobreza. Su madre, alcohólica, tuvo 11 hijos. Gail siguió el mismo camino: es madre soltera de cuatro hijos. Sin capacitación o educación apropiada, Gail ha trabajado en diversos puestos de trabajo de paga, físicamente demandantes e incluso peligrosos. Trabaja con tesón y logra pequeños éxitos de tanto en tanto. Sus hijos han crecido rodeados por personas con conductas destructivas exacerbadas por la pobreza, y Gail se preocupa con angustia por sus hijos, que han sufrido las mismas carencias. Gail ha vivido su vida sin mucha esperanza o respaldo positivo y se esfuerza por ser lo mejor que pueda ser, pero el impacto en su experiencia de vida en la pobreza le impide realmente levantarse y andar. Simplemente, no sabe cómo hacerlo.



II. La realidad de la pobreza en los Estados Unidos

Según los datos oficiales más recientes, casi 37 millones de personas —alrededor de 12.6 por ciento de la población de los Estados Unidos— recibieron ingresos inferiores a la línea de pobreza del gobierno federal en 2005.¹⁹ La pobreza ha empeorado en los últimos años. Entre los años 2000 y 2005, la cantidad de personas que viven en la pobreza tuvo un aumento de 5.3 millones, aumentando más rápidamente que el ritmo de aumento general de la población. Quizá lo más perturbador es el hecho de que el índice de pobreza extrema (aquellos que viven con un nivel de menos de la mitad del nivel de pobreza oficial) ha aumentado a un nivel sin precedentes.²⁰

Definición de la pobreza

La medición oficial vigente de la pobreza en los Estados Unidos se estableció en la década de 1960. A diferencia de otras mediciones económicas que se han modificado y mejorado en los últimos años, no se han hecho cambios importantes en la medición de la pobreza desde su adopción.

Según esta medición, una familia de cuatro integrantes se consideraba pobre en 2006 si tenía ingresos anuales inferiores a \$20,000. La línea de pobreza actual subestima en gran medida la cantidad de personas que la mayoría de los estadounidenses consideraría pobres. En las encuestas sobre este tema, el estadounidense medio considera que se requieren alrededor de \$40,000 para que una familia de cuatro integrantes sobreviva con las necesidades básicas para la vida en la economía de hoy en día. Esta definición de la pobreza basada en el sentido común guarda una mayor conformidad con la definición histórica de pobreza que la medición de pobreza actual.²¹

Prácticamente todas las restantes naciones industrializadas cuentan con mediciones de pobreza que reflejan con mayor precisión esta medición de la pobreza basada en el sentido común estableciendo la línea de pobreza en un porcentaje —generalmente, alrededor de la mitad— de los ingresos de la familia típica (media). Por el contrario, la línea de pobreza de los EE.UU. equivale a sólo 28 por ciento de los ingresos medios.²²

Una limitación relacionada de la medición de pobreza actual es que define la pobreza en términos unidimensionales; simplemente, como falta de ingresos. Sin embargo, la pobreza es inevitablemente multidimensional, y abarca no sólo la falta de ingresos sino también la falta de otras necesidades y recursos, tales como cuidado de la salud, activos y la capacidad de participar en el proceso de adopción de decisiones que afectan la propia vida.

Corrección de la sabiduría convencional

La sabiduría convencional sostiene que la pobreza es algo que les sucede a las “personas pobres” que son diferentes del general de la sociedad en cuanto a sus conductas, características y diversos otros factores. Esta sabiduría convencional también sostiene que los pobres pasan la mayor parte de sus vidas en la pobreza, tienen una escasa o ninguna conexión con el mercado laboral y dependen de la asistencia pública como fuente primaria de sus ingresos. Estas creencias comunes, no obstante, no guardan conformidad con los datos fundamentales respecto de la naturaleza de la pobreza.

- *La pobreza afecta a muchos estadounidenses.* Casi la mitad de todos los estadounidenses habrán sufrido pobreza durante un año o más en algún momento de sus vidas para cuando cumplan 60 años de edad.²³ De éstos, alrededor de la mitad habrán vivido en la pobreza en diversos momentos, con un total de cuatro años o más.
- *La mayoría de los pobres son trabajadores.* Casi dos de cada tres familias con ingresos inferiores a la línea de pobreza están integradas por uno o más trabajadores. Sólo alrededor de 3 por ciento de las personas reciben más de la mitad de sus ingresos anuales de suplementos de ingresos de Ayuda Temporal para Familias Necesitadas (TANF), Estampillas para alimentos e Ingresos de seguridad suplementarios (SSI, por sus siglas en inglés).
- *La mayoría de los estadounidenses pobres son blancos.* Casi la mitad de todas las personas que viven en la pobreza —alrededor de 47 por ciento— son blancos y no son hispanos. Sin embargo, es mucho más probable que los afroamericanos y los hispanos viven en la pobreza que otros grupos de población.²⁴ Por ejemplo, el índice de pobreza para los blancos no hispánicos es de 8 por ciento, mientras que el índice para los afroamericanos es de 24.1 por ciento, para los hispanos, 21.8 por ciento y, para los americanos nativos, 23.2 por ciento.²⁵ Entre los niños, el índice de pobreza para los blancos es de 10 por ciento, mientras que es de 28 por ciento para los niños hispanos, 27 por ciento para los niños americanos nativos y 33 por ciento para los niños afroamericanos. La cantidad de hispanos que viven en la pobreza es ahora casi igual a la cantidad de afroamericanos en esa misma condición.

Las muchas ideas falsas acerca de la naturaleza de la pobreza en los Estados Unidos refuerzan el punto de vista que se sostiene comúnmente en cuanto a que la pobreza se debe a las fallas y deficiencias de las personas, en lugar de las fallas de las estructuras que establecimos por medio de las opciones económicas y políticas que elegimos como nación. Si bien es cierto que las opciones y conductas individuales, por cierto, influyen en las posibilidades que se tienen de vivir en la pobreza, estas conductas individuales son mucho menos relevantes que las estructuras y políticas que dan forma a las oportunidades de vida de las personas que son pobres. Además, en muchos casos, son estas mismas estructuras y políticas las que causan las conductas individuales de las personas que viven en la pobreza a largo plazo.

Estados Unidos muestra un gran contraste respecto de otras naciones industrializadas de Occidente en dos aspectos importantes: es mucho más rica que otras naciones, y una proporción mucho mayor de su población vive en la pobreza. Nuestros bajos resultados en esta medición, en comparación con otras naciones, no se deben a una falta de esfuerzo de trabajo individual de los estadounidenses de ingresos bajos. Por cierto, es probable que los estadounidenses en general y los estadounidenses de ingresos bajos más específicamente trabajen y trabajen durante más horas que en otras naciones industrializadas de Occidente. Por el contrario, nuestro alto índice de pobreza se debe en gran medida a nuestro fracaso como nación en la adopción de políticas públicas que aseguren que los trabajadores y aquellos que no pueden trabajar tengan asegurados ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

Muchos estadounidenses han sido lo suficientemente afortunados como para no haber vivido nunca en la pobreza. Sin embargo, todos hemos sido heridos por la pobreza. Hierde a las personas, a las familias y a nuestra nación como un todo. Permitir que la pobreza exista e incluso aumente entre nosotros es una opción. Es un acto que empequeñece a nuestra nación y a las familias de nuestra nación de maneras múltiples e interrelacionadas entre sí. Por ejemplo, aproximadamente la mitad de todos los niños afroamericanos de menos de 6 años de edad viven en la pobreza. Muy frecuentemente, esto significa cuidado de la salud inadecuado, desarrollo cerebral disminuido, falta de preparación para la escuela y una vida entera de oportunidades reducidas para el desarrollo humano pleno. La pobreza, en efecto, condena a millones de niños a una vida que les impide alcanzar su pleno potencial humano.

La pobreza también es extremadamente nociva para la vida familiar, uno de los fundamentos más básicos de nuestra cultura y nuestra sociedad. Si los padres tienen que trabajar en dos o tres trabajos, se preocupan mes a mes acerca de cómo llevar comida a la mesa, mantener un techo que los proteja y mantener los servicios públicos funcionando, si se preocupan porque no tienen seguro de salud y si deben mudarse frecuentemente en busca de mejores oportunidades, no resulta sorprendente que el matrimonio y la vida familiar sufran.

Las muchas ideas falsas acerca de la naturaleza de la pobreza en los Estados Unidos refuerzan el punto de vista que se sostiene comúnmente en cuanto a que la pobreza se debe a las fallas y deficiencias de las personas, en lugar de las fallas de las estructuras que establecimos.

Pobreza concentrada

Resulta importante notar que gran parte de la pobreza más extrema de los Estados Unidos está concentrada en zonas geográficas específicas como los núcleos urbanos de las principales ciudades. Estas zonas de pobreza concentrada son el resultado de décadas de políticas que confinaron a los empobrecidos, especialmente los hogares negros pobres, en estas zonas aisladas desde el punto de vista económico. Por ejemplo, el gobierno federal a menudo situó viviendas públicas en vecindarios segregados dentro de las ciudades. Subsidió la expansión metropolitana y no pudo crear viviendas asequibles para las familias de minorías y de ingresos bajos en los suburbios que crecían rápidamente.²⁶

Un informe del Instituto Brookings señala los graves impactos negativos de este tipo de pobreza:

Un amplio espectro de investigación ha demostrado que la pobreza concentrada demanda múltiples costos a las personas y a la sociedad. Estos costos se presentan en la forma de: inversión del sector privado y oportunidades de trabajo locales reducidas; precios más elevados para los pobres; niveles más altos de delitos; impactos negativos en la salud mental y física; escuelas vecinales de baja calidad; y pesadas cargas sobre los gobiernos locales que inducen la emigración de los hogares de clase media. Juntos, estos factores se combinan y limitan las oportunidades de vida y la calidad de vida disponibles para los vecindarios con altos índices de pobreza.²⁷

La vida en los vecindarios de pobreza concentrada aumenta en gran medida el índice de embarazos adolescentes. Ser madre soltera adolescente, a su vez, aumenta drásticamente las probabilidades de vivir en la pobreza y permanecer en la pobreza. Así, el ciclo vicioso continúa.

La existencia de pobreza concentrada es especialmente destructiva y deshumanizante para las personas de color, quienes tienen más probabilidades que los blancos de ser segregados en las comunidades urbanas en las que los índices de pobreza son muy altos. Esta realidad señala la profunda y compleja interrelación entre los problemas de pobreza y raza en nuestra nación. Estos problemas están tan entrelazados que es imposible separarlos completamente. El racismo, en su forma tanto individual como institucional, es una causa de pobreza y, al mismo tiempo, una barrera adicional para las personas de color que buscan escapar de la pobreza. Si bien no podemos analizar cabalmente las dimensiones raciales de la pobreza en este documento, deseamos acentuar cuán profundamente importante es que nuestra nación se ocupe del racismo al mismo tiempo que trabaja para aliviar la pobreza.

Desigualdad cada vez mayor

Finalmente, no podemos pasar por alto un tema que es tanto una causa como una consecuencia de la pobreza: la brecha cada vez más amplia entre los que tienen y los que no tienen en nuestra nación. La imagen general de nuestra economía muestra que aquellos que están en la parte superior están logrando ganancias sustanciales, aquellos que están en el medio están flotando, y aquellos que están en la parte inferior se están hundiendo. Por ejemplo, en 1998 (el año más reciente para el que se dispone de cifras), el 20 por ciento superior de la población poseía el 83 por ciento de la riqueza neta total del país, mientras que el 80 por ciento inferior poseía sólo 17 por ciento de la riqueza neta. Nuestra nación no había sido testigo de semejante desigualdad extrema desde la década de 1920.

Preocupa incluso más el hecho de que la brecha se está ampliando a ritmos casi sin precedentes en la historia. Entre 1983 y 1998, el 20 por ciento superior de la población recibió el 91 por ciento de las ganancias totales de la riqueza neta que se produjo en la nación durante dicho período. En el mismo intervalo, el 40 por ciento inferior de los hogares vio su valor patrimonio neto caer de \$4,700 en 1983 a \$1,100 en 1998.²⁸

Una marcada disparidad racial en la tenencia de la riqueza se interrelaciona con la brecha cada vez mayor entre los que tienen y los que no tienen. Por ejemplo, entre 1998 y 2001, la riqueza de los hogares blancos aumentó 20 por ciento, pero disminuyó 2 por ciento entre los hogares afroamericanos. El índice de propiedad de vivienda para los hogares afroamericanos e hispanos es menos de dos tercios del índice para los hogares blancos.

En 2001, alrededor de un tercio de los hogares hispanos y afroamericanos no tenían patrimonio neto; es decir, sus deudas eran tan altas o más altas que sus activos netos.²⁹ Estos datos señalan el hecho de que las personas de ingresos bajos, especialmente las personas de color, tienen dificultades para acumular los activos económicos que pueden servir de base para la seguridad económica a largo plazo.

Políticas exitosas

No deberíamos pasar por alto el hecho de que los Estados Unidos cuentan con un importante conjunto de estructuras públicas básicas que funcionan eficazmente para aliviar la pobreza y proporcionar oportunidades. Estas incluyen:

- Programas públicos que se ocupan de la falta de ingresos adecuados y los estándares de vida, tales como Seguro Social, Ayuda Temporal para Familias Necesitadas (TANF), Crédito fiscal por los ingresos provenientes del trabajo (EITC), Medicaid, Medicare y asistencia para la vivienda;
- Políticas relacionadas con las condiciones de trabajo, tales como el salario mínimo, leyes de derechos civiles y leyes que otorgan a los trabajadores el derecho a formar sindicatos y negociar de forma colectiva con los empleadores;
- Políticas y programas diseñados para mejorar el acceso a la educación y la capacitación laboral superiores, incluidos el programa Pell Grant y la Ley de Inversión en Fuerza Laboral; y
- Políticas diseñadas para promover los ahorros y la propiedad de la vivienda.

Dichas políticas han logrado mucho para mejorar los estándares de vida en los Estados Unidos. Por ejemplo, los programas tales como el Seguro Social, Medicare, Medicaid y SSI han arrojado índices de pobreza mucho más bajos y considerables mejoras en la longevidad y la calidad de vida de los ancianos e incapacitados de nuestra nación. Las reformas del mercado laboral adoptadas con posterioridad a la Gran Depresión, así como las iniciativas tales como la Ley GI, que amplió las oportunidades de educación para millones de estadounidenses, ayudaron a crear una amplia clase media y aseguraron que los trabajadores compartieran el crecimiento económico y las ganancias por productividad en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Además, según los datos de la Oficina de Censos, el índice de pobreza de los individuos en 2004 sería casi el doble si no fuera por los programas de seguridad de los ingresos con los que contamos.³⁰

También es importante reconocer que la política social de los Estados Unidos no se limita a programas públicos para aquellos con ingresos bajos y programas públicos de base amplia como el Seguro Social. Los Estados Unidos también cuentan con una variedad de beneficios proporcionados a través de entidades privadas, generalmente empleadores, subsidiados con fondos públicos. Por cierto, los dos gastos más elevados del código de impuestos federales —exclusiones para seguros de salud patrocinados por los empleadores y contribuciones de pensión de los empleadores y planes de ahorros de ingresos sujetos al pago de impuestos— se enmarcan en esta categoría. Juntos, estos dos beneficios cuestan alrededor de \$200,000 millones, alrededor del mismo costo del programa Medicare.

Los que han investigado este tema han descubierto que una vez que se toman en cuenta estos beneficios sociales privados, los gastos sociales general es de los Estados Unidos no se diferencian mucho del nivel de gastos similares en otras naciones. Sin embargo, el mayor énfasis que se da a los beneficios sociales en los Estados Unidos también significa que estos beneficios se distribuyen de manera menos equitativa. Jacob Hacker, experto en ciencia política, señala que “dado que la mayoría de los beneficios privados se proporciona como emolumento por el empleo, éstos son más generosos y prevalecen entre los trabajadores de ingresos más altos; es decir, los estadounidenses que menos los necesitan. ... Además, los medios por los que tienden a subsidiarse estos beneficios los inclina aún más hacia el extremo superior de la escala de ingresos.”³¹ Un ejemplo sorprendente de un beneficio social privado inclinado hacia los más adinerados es la deducción de intereses de hipotecas. Más de a mitad de los \$76,000 millones gastados en 2006 en este beneficio irán al 12 por ciento superior de los hogares.³²

***E**PHRAIM FUE CRIADO EN LA POBREZA POR SU MADRE SOLTERA. Ella le proporcionó estabilidad a su vida, pero cuando ella falleció cuando Ephraim tenía 15 años, dejó de asistir a la escuela, se metió en las drogas y el alcohol y se rebeló contra las figuras de autoridad. Fue arrestado en repetidas oportunidades y cumplió condenas en varias ocasiones. Sin techo, solo y adicto, dormía en subterráneos y edificios abandonados, entraba y salía de refugios, y fracasaba en los programas de tratamiento. Cuando encontró la Oficina de Vivienda de Catholic Charities de Albany, NY, que le proporcionó un lugar para quedarse mientras los administradores, que le brindaban respaldo, trabajaban con él para cambiar su vida. Hoy, Ephraim es una persona diferente. Completó 20 semanas de capacitación culinaria, encontró un trabajo, obtuvo la custodia de su pequeña hija y consiguió un auto por medio del programa Wheels to Work. Se ha mantenido sobrio durante casi cuatro años y está decidido a brindar a su hija una vida mejor que la que él tuvo.*



Debilidades de la políticas económicas y sociales actuales

A pesar de estos exitosos programas, nuestras políticas económicas y sociales presentan graves debilidades por las que nuestro índice de pobreza es mucho más alto que lo que debería. Aun más, muchas políticas no han acompañado el ritmo de cambio de las condiciones económicas, tales como la globalización, la caída del sector manufacturero, el crecimiento del sector de servicios y el cambio hacia una economía de la información.

Falta de salarios con los que se pueda vivir. Actualmente, siete millones de estadounidenses están desempleados y buscan trabajo activamente. Muchos millones más trabajan a tiempo completo en puestos de trabajo que no pagan lo suficiente para que sobrepasen la línea de pobreza. Una persona que trabaja tiempo completo por un salario mínimo gana sólo \$10,712 por año. Si él o ella mantienen a una familia de cuatro integrantes, sus ganancias equivalen a sólo 54 por ciento del nivel de pobreza federal.

Alrededor de uno de cada cuatro puestos de trabajo de los Estados Unidos es “de baja paga”. Es decir, en estos puestos se paga menos de dos tercios de los ingresos medios de la nación.³³ La mayoría de los restantes países con economías avanzadas tienen una proporción mucho más amplia de puestos de salarios medios y superiores que los Estados Unidos.

Una respuesta común ante la inquietud respecto de la proporción desigual de puestos de trabajo de baja paga en los Estados Unidos es que nuestra economía proporciona más oportunidades de avanzar que otras naciones comparables. Esta es otra idea falsa que no puede apoyarse en pruebas. Si bien la mayoría de las familias no permanecen en la pobreza durante períodos prolongados, esto no significa que puedan subir de manera sostenida en la escalera de los ingresos.

Por ejemplo, un estudio realizado por investigadores del Banco de la Reserva Federal en Boston hizo un seguimiento de los ingresos de las familias durante un período de 10 años.³⁴ Los investigadores observaron que entre las familias con ingresos que los ubicaban en el quinto más bajo de la distribución de ingresos, sólo un poco más de la mitad permanecían en de nivel después de 10 años, y alrededor de un cuarto había avanzado, pero sólo al segundo quinto. Entre las familias que comenzaron en el segundo quinto, alrededor de un cuarto había caído al quinto inferior a lo largo del período de 10 años.

Además, las investigaciones recientes han determinado que realmente hay menor movilidad de ingresos en los Estados Unidos que en otras naciones comparables. Por ejemplo, Canadá, Francia y las naciones escandinavas tienen una movilidad de ingresos mucho mayor que la de los Estados Unidos, mientras que la movilidad de los ingresos de Gran Bretaña es aproximadamente la misma que en los Estados Unidos.³⁵

Falta de políticas de bienestar social adecuadas. Si bien las políticas sociales alivian la pobreza para muchos estadounidenses, también hacen mucho menos que políticas similares de otras naciones pudientes, principalmente porque nuestros programas contra la pobreza son más pequeños y cuentan con menos fondos. Tal como muestra el cuadro siguiente, existe una correlación directa entre los índices de pobreza y los gastos sociales en las naciones industrializadas de Occidente. En general, los índices de pobreza más altos se relacionan con niveles bajos de gasto público.

En este cuadro se comparan naciones desarrolladas seleccionadas en relación a sus resultados en la reducción de la pobreza por medio de los gastos sociales. Los Estados Unidos tienen tanto el índice de pobreza más alto como el índice de resultados más bajo en la reducción de la pobreza.

País	Índices de pobreza antes de la asistencia del gobierno	Índices de pobreza después de la asistencia del gobierno	Factor de reducción (porcentaje)
Canadá (1994)	29	10	66
Finlandia (1995)	33	4	88
Francia (1994)	39	8	79
Alemania (1994)	29	7	76
Países Bajos (1994)	30	7	77
Noruega (1995)	27	4	85
Suecia	36	3	92
Reino Unido (1995)	38	13	66
Estados Unidos (1994)	29	18	38

Análisis comparativo de eficacia gubernamental en la reducción de la pobreza³⁶

Los Estados Unidos tienen uno de los índices de pobreza más altos y uno de los niveles más bajos de gasto público social. En los últimos años, a pesar del aumento en la cantidad de personas pobres, el gobierno federal y muchos gobiernos estatales han aplicado recortes en el gasto social para los pobres. Consideramos que esta tendencia es poco sabia en términos tanto económicos como sociales, e imposible de defender en términos morales.

Una de las principales limitaciones de las políticas sociales estadounidenses es su naturaleza fragmentada y categórica. Por ejemplo, muchos de los 46.6 millones de estadounidenses que ahora no tienen seguro de salud no son elegibles para Medicare y Medicaid. Del mismo modo, si bien millones de estadounidenses cumplen los requisitos de elegibilidad para programas tales como cuidado infantil y asistencia para la vivienda, no pueden recibir asistencia porque los niveles de financiación son inadecuados.

Tal como destacamos anteriormente, el problema no es necesariamente que Estados Unidos gasta demasiado poco en general en gastos sociales, sino por el contrario que los Estados Unidos gasta demasiado en gastos sociales privados que benefician de manera desproporcionada a aquellos que están en mejores condiciones y demasiado poco en gastos públicos sociales diseñados para disminuir la desigualdad y promover el bien común.

Finalmente, algunos sostienen que los gastos sociales tienen un impacto negativo en el crecimiento económico y la productividad.³⁷ Este punto de vista no cuenta con el respaldo de pruebas. En un estudio exhaustivo, el economista Perter Lindert llegó a la conclusión de que los aumentos en el gasto social que se había producido en el Occidente industrializado en el siglo XX no habían tenido un impacto negativo en el crecimiento económico. Aun más, muchas formas de gasto social, incluso la educación pública y el cuidado de la salud, tienen por cierto un impacto positivo en el crecimiento por aumentan la productividad y longevidad de los trabajadores.

En los últimos años, a pesar del aumento en la cantidad de personas pobres, el gobierno federal y muchos gobiernos estatales han aplicado recortes en el gasto social para los pobres.

III. Propuestas de políticas específicas

En esta sección se presenta un resumen de los cambios de políticas específicos que consideramos necesarios para combatir la pobreza de manera sistemática y eficaz. Proponemos los siguientes cambios: 1) Crear más puestos de trabajo con salarios con los que se pueda vivir y aumentar los salarios de los trabajos de baja paga existentes y 2) invertir más de nuestra riqueza común en políticas de bienestar social para personas de ingresos bajos.

Creación de buenos empleos y aumento de los salarios

En los últimos años, a pesar de los aumentos en la productividad general de la fuerza laboral, los salarios de la mayoría de los trabajadores están estancados o en declive en términos reales. Durante varias décadas antes de 1980, el crecimiento de la productividad y las compensaciones aumentaron juntos; en otras palabras, los trabajadores estadounidenses eran más productivos y participaban de manera equitativa en las ganancias de su productividad. Desde 1980, los trabajadores han continuado siendo cada vez más productivos, pero en general no han participado en las ganancias de su mayor productividad.

La economía y el mercado laboral a menudo se consideran “fuerzas de la naturaleza”. En realidad, las decisiones públicas son fundamentalmente las que les dan forma. Estas decisiones deberían promover dos metas esenciales: la economía de pleno empleo en la que hay puesto de trabajo para todos los que buscan trabajo y un “salario justo”. Tal como explica la encíclica *Laborem exercens*, “Lo contrario de una situación justa y correcta en este sector es el desempleo, es decir, la falta de puestos de trabajo para los sujetos capacitados” y “el salario justo se convierte en todo caso en la verificación concreta de la justicia de todo el sistema socio-económico.”³⁸

La última vez que los Estados Unidos estuvieron cerca de tener una economía de pleno empleo fue a fines de la década de 1990, cuando el índice de desempleo cayó a 4 por ciento. Este nivel de desempleo llevó a aumentos en los salarios reales para los que ganaban salarios bajos por primera vez en muchos años.

Las políticas relacionadas con los salarios también desempeñan un papel fundamental en la promoción de un “salario justo”. El salario mínimo no se ha aumentado desde 1997 y su poder de compra se encuentra en su nivel más bajo en 51 años. El Congreso debería aumentar el salario mínimo por lo menos dos dólares la hora. A fin de brindar protección contra una futura erosión, el salario mínimo debería aumentarse automáticamente para mantener el mismo ritmo de la inflación, del mismo modo que los beneficios del Seguro Social.

Si bien aumentar el salario mínimo es importante, debe hacerse mucho más en el largo plazo a fin de aumentar los salarios de los trabajadores de ingresos bajos. Aplaudimos los diversos esfuerzos iniciados en todo el país para promover los “salarios con los que se pueda vivir” por medio de la legislación y también para promover el principio general de los salarios con los que se pueda vivir por medio de la educación y la defensa, con los sectores tanto privado como público.

Finalmente, la caída en la cantidad de miembros de los sindicatos ha sido un factor importante para que los salarios no siguieran el ritmo de la inflación en para los trabajadores de ingresos bajos y medios. Entre 1973 y 2003, la cantidad de miembros de sindicatos en los Estados Unidos cayó a casi la mitad, de 24 por ciento a 12.9 por ciento. Al mismo tiempo, las investigaciones recientes proporcionan un ejemplo vívido contrastando a los empleados pertenecientes a sindicatos que ganaron mucho más que los empleados no sindicalizados. Para las personas de color y las trabajadoras mujeres, el impacto de los sindicatos es incluso mayor. Las mujeres trabajadoras que son miembros de sindicatos ganan casi \$9,000 por año más que sus contrapartida que no pertenecen a sindicatos. Para los trabajadores afroamericanos, la diferencia por pertenecer a un sindicato es también de alrededor de \$9,000, y para los trabajadores hispanos la ventaja anual es de más de \$11,000.³⁹ El Congreso debería aprobar legislación para reformar las leyes laborales de la nación y proporcionar mayores protecciones a los trabajadores que desean formar un sindicato.⁴⁰

Inversión en programas sociales para personas de ingresos bajos

El gobierno federal y los gobiernos estatales deberían invertir en políticas sociales que proporcionen seguridad y oportunidades a las familias y personas de ingresos bajos. Estas políticas se dividen en cuatro categorías principales:

- Proteger a las familias de los riesgos económicos
- Fortalecer a las familias
- Promover el aprendizaje para toda la vida
- Promover la seguridad económica a largo plazo y la acumulación de activos

Proteger a las familias de los riesgos económicos

La principal fuente de ingresos de prácticamente todas las familias estadounidenses es el trabajo remunerado con un salario o sueldo.⁴¹ Por lo tanto, necesitan protección contra los riesgos que pueden dejarlos fuera de la fuerza laboral y terminar o reducir los ingresos provenientes del trabajo. Estos riesgos incluyen edad e incapacidad, desempleo involuntario y empleo en trabajos que no proporcionan ingresos adecuados. Tal como antes señalamos, los Estados Unidos cuentan con programas exitosos —especialmente, el Seguro Social, el Crédito fiscal por los ingresos provenientes del trabajo y los programas de asistencia nutricional— que contribuyen en gran medida a la protección contra algunos de los riesgos para la seguridad de los ingresos. Sin embargo, resta mucho más por hacer para mejorar los programas de apoyo de los ingresos existentes a fin de asegurar que brinden una protección adecuada a todos los trabajadores en vista de las circunstancias económicas actuales.

- **Fortalecer y proteger la red de seguridad alimentaria de nuestra nación.** Si bien la provisión de alimentos ya constituye casi 44 por ciento de los servicios totales proporcionados por las agencias de Caridades Católicas, la necesidad de asistencia nutricional en todo el país continúa aumentando. Muchas de las familias y personas que necesitan asistencia alimentaria incluyen a los pobres trabajadores que luchan para llegar a fin de mes. Los programas de asistencia nutricional federales proporcionan asistencia alimentaria esencial a uno de cada cinco estadounidenses. Las personas, familias, niños y ancianos de ingresos bajos necesitan estos programas para llevar vidas productivas. A fin de asegurar la salud y el bienestar de aquellos que experimentan inseguridad alimentaria, nuestra nación debería proteger y fortalecer los programas federales de alimentación y nutrición, incluidos el programa de Estampillas de Alimentos, los programas de comidas escolares, el programa WIC y los diversos programas de asistencia alimentaria que se ocupan del hambre en comunidades de todo el país.
- **Mejorar el programa de Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (TANF).** La reforma de bienestar social —un conjunto de cambios de políticas que incluye la ampliación de 1993 del Crédito fiscal por los ingresos provenientes del trabajo, aumentos de la financiación para cuidado infantil, el aumento del salario mínimo de 1996 y la sustitución del programa AFDC por el programa TANF— ya tiene más de una década

de antigüedad. En la década de 1990, se produjeron importantes aumentos en el empleo de los padres solteros y reducciones en la pobreza. Los índices de empleo se han mantenido relativamente altos desde entonces, pero la pobreza ha aumentado significativamente en los últimos cinco años, lo que sugiere que muchos padres continúan teniendo trabajos de salarios bajos que no proporcionan ingresos suficientes para mantener a sus familias.

Al mismo tiempo, demasiados padres elegibles para el programa TANF siguen sin recibir los respaldos que necesitan para alejarse de la pobreza. El programa TANF proporciona suplementos de ingresos mensuales que podrían ayudar a elevar a las familias trabajadoras por sobre la línea de pobreza, pero menos de uno de cada tres niños pobres recibe actualmente asistencia temporaria. Esto se debe en parte al hecho de que muchos estados limitan los suplementos de ingresos de TANF a familias con ingresos extremadamente bajos. El programa TANF debería concentrarse no sólo en proporcionar asistencia temporaria a las familias desempleadas necesitadas, sino también en alejar a las familias de la pobreza para siempre, proporcionándoles respaldos para el trabajo continuos, mayor acceso a servicios que fortalecen el bienestar de las familias y mayores oportunidades de educación y capacitación.

- ***Asegurar un cuidado de la salud adecuado para todos los estadounidenses.*** Alrededor de 46.6 millones de estadounidenses carecen de seguro de salud. No obstante, los Estados Unidos gastan mucho más per cápita en cuidado de la salud que otros países desarrollados que proporcionan cobertura para toda la población. Toda persona tiene un derecho básico al cuidado de la salud adecuado, un derecho que fluye de la dignidad humana de la que todo ser humano está dotado y la protege. A fin de que este derecho sea una realidad, respaldamos que se establezca la cobertura nacional de salud para todos los estadounidenses. Dicho programa debería asegurar un nivel adecuado de cuidado de la salud para todos los estadounidenses e incluir paridad para los servicios de salud mental.
- ***Mejorar el acceso al cuidado infantil seguro y estable.*** Todos los niños merecen cuidado infantil de calidad y la educación temprana que se requiere para comenzar la vida con firmeza. También necesitan estar seguros y cuidados cuando sus padres están trabajando. Para muchas familias de ingresos bajos, el acceso al cuidado infantil determina la elección entre trabajo y capacitación, por un lado, y una vida de pobreza, en el otro. Lamentablemente, la financiación federal para cuidado infantil continúa siendo insuficiente para satisfacer las necesidades de las familias trabajadoras, e incluso cada vez menos familias acceden a cuidado infantil de calidad. El gobierno federal debería proporcionar fondos para cuidado infantil de calidad que permitan a más padres de ingresos bajos dejar a sus niños en entornos de aprendizaje y educación seguros mientras están trabajando o van a la escuela.
- ***Mejorar el Crédito fiscal por los ingresos provenientes del trabajo (EITC) a fin de que resulte más inclusivo.*** El EITC es un programa de apoyo crítico que proporciona un fuerte incentivo para trabajar y ayuda a alejar a millones de niños de la pobreza. El EITC se ha mejorado en diversos estados por medio de programa EITC estatales que proporcionan beneficios adicionales al programa federal. Mientras el EITC federal es de un promedio de \$2,100 para familias con hijos, es extremadamente limitado para los adultos sin hijos y para los padres que no tienen la custodia.⁴² Además, los trabajadores de ingresos bajos de menos de 25 años de edad son completamente inelegibles para el EITC, incluso aunque registren los más altos índices de desempleo y pobreza entre los trabajadores. La ampliación de los beneficios del EITC a los padres que no tienen la custodia y a otros trabajadores adultos jóvenes podría reducir la pobreza y las dificultades financieras y ayuda a que “el trabajo recompense” para todos los estadounidenses.
- ***Reformar el seguro de desempleo.*** El seguro de desempleo proporciona a la mayoría de los trabajadores de ingresos bajos protección limitada contra los riesgos del desempleo. Los investigadores del Urban Institute llegaron recientemente a la conclusión de que el seguro de desempleo “desempeña una función relativamente pequeña en la reducción de la pobreza y la desaceleración del crecimiento de la pobreza durante los períodos de baja del mercado laboral.”⁴³ El programa del Seguro de Desempleo debería fortalecerse para proporcionar mayor protección contra la pérdida de económica que sufren los trabajadores de ingresos bajos como consecuencia del desempleo.

Respaldar políticas que fortalezcan a las familias y el matrimonio

La comunidad católica ha afirmado constantemente la importancia de la vida familiar sólida como base fundamental para la crianza de los niños. Resulta claro que los niños logran un mejor desempeño emocional cuando los crían dos padres, en el entorno de un matrimonio estable y saludable.

- *Extender servicios, beneficios y capacitación a los hombres de ingresos bajos.* Durante décadas, las políticas federales no han proporcionado suficiente apoyo a los hombres de ingresos bajos para contribuir a que más de ellos sean parte de una unidad familiar estable. Alentamos al gobierno federal a realzar y apoyar programas que fortalezcan las familias con dos padres. Esto incluye proporcionar apoyo a programas que ayudan a los hombres jóvenes a desarrollar las habilidades necesarias para ser mejores padres. Estos programas de aprendizaje para padres también deberían incluir desarrollo de fuerza laboral y otros incentivos para que los hombres participen plenamente en las vidas de sus hijos.
- *Crear viviendas más asequibles.* No puede dejar de acentuarse la importancia de una vivienda estable para la salud y el bienestar de una familia. Los niños que viven en viviendas propias o rentadas asequibles se desempeñan siempre mejor en cuanto a las variables de salud, desarrollo y estudios que sus pares que viven en viviendas precarias. Las condiciones impuestas por la pobreza y la falta de un techo desestabilizan a las familias y ponen a los niños en riesgo de muchos resultados insalubres. En respuesta a la crisis de viviendas asequibles de los Estados Unidos, abogamos por políticas de vivienda federales que aseguren que cada comunidad tenga acceso a todas las herramientas y financiación necesarias para crear una corriente continua de opciones de vivienda para familias e individuos. Esto incluye, entre otras cosas: aumento de la financiación para todos los programas de viviendas rentadas y subsidiadas del HUD; pleno apoyo para los programas dirigidos a aumentar la propiedad de las viviendas; y creación de un fondo de viviendas asequible que proporcione fondos federales para desarrollar, rehabilitar o conservar unidades de vivienda para familias de ingresos bajos.
- *Mejorar el Crédito de impuestos por hijos.* El crédito de impuestos por hijos proporciona casi \$50,000 millones en subsidios a las familias con hijos. Esto lo convierte en el programa de asistencia federal en efectivo para niños más extenso, pero muchos de sus beneficios no se otorgan a familias de ingresos bajos. El crédito actual proporciona \$1,000 por hijo. Al igual que el EITC, es reembolsable, pero la ley actual excluye a las familias con ingresos inferiores a \$11,000. Como resultado, millones de niños quedan excluidos del crédito, una exclusión que golpea de manera desproporcionada a los hispanos y afroamericanos: 19 por ciento de los hispanos y 28 por ciento de los afroamericanos no reciben ningún crédito porque sus ingresos son demasiado bajos, en comparación con sólo 9 por ciento de blancos. El crédito de impuestos por hijos se debería extender a todas las familias de ingresos bajos con hijos.
- *Mejorar la protección y el cuidado de los niños y jóvenes abusados, descuidados y abandonados.* Se determinó que casi 875,000 niños eran víctimas de abuso infantil y negligencia en 2004, y más de 500,000 estaban en cuidado de tutela cualquier día del año. Los estados continúan siendo la principal autoridad pública de bienestar infantil, pero el gobierno se ha convertido cada vez más en un asociado central que apoya a los estados, agencias públicas y privadas, familias e individuos a cuidar a niños y jóvenes vulnerables y que se encuentran en riesgo. Las agencias de Catholic Charities de todo el país proporcionan diversos servicios de bienestar para niños; los niños menores de 18 años de edad representan 29 por ciento de los clientes a los que se presta servicio. Si bien varios programas federales contribuyen a la intervención y prevención del abuso infantil y la negligencia, los sistemas que apoyan estos programas han sido siempre fragmentados e inadecuados para satisfacer las necesidades de muchos niños, jóvenes y familias vulnerables. Se requieren esfuerzos para sostener y ampliar los niveles actuales de servicios y para crear una corriente continua de servicios apropiados y oportunos, para proporcionar respaldo adecuado para las personas, familias y agencias que proporcionan cuidados y para asegurar que haya una fuerza laboral bien calificada y sostenible para llevar a cabo esta vital labor.

Promover el aprendizaje para toda la vida

La educación y la capacitación en destrezas son esenciales para el éxito a largo plazo de los jóvenes y adultos de nuestra nación. Es una parte fundamental para crear una fuerza laboral competitiva y una economía fuerte que beneficie a todos. La educación no sólo es necesaria para el avance económico, sino que también tiene beneficios sociales de gran alcance que promueven el bien común.

- *Ampliar el acceso a educación “Pre-Jardín de infantes” de calidad.* Las investigaciones han demostrado que invertir en educación temprana para los niños de edad pre-escolar puede marcar una importante diferencia en las vidas de los niños, incluso mayores índices de graduación de la escuela secundaria, reducciones de la actividad delictiva adulta y aumento del empleo y los ingresos.⁴⁴ Los economistas del Banco de la Reserva Federal han usado esta investigación para calcular que los “retornos sociales” de la educación pre-escolar de calidad eran muy superiores a sus costos. Sin embargo, millones de niños de ingresos bajos no tienen acceso a la educación temprana. El programa Head Start brinda servicio a sólo alrededor de la mitad de los niños de edad pre-escolar elegibles, mientras que el programa Early Head Start brinda servicio a menos de tres por ciento de los infantes y deambuladores elegibles. Los programas como Head Start deberían ampliarse a fin de asegurar que todos los niños elegibles tengan acceso a educación temprana de calidad.
- *Asegurar el acceso a la educación posterior a la secundaria y a la capacitación laboral.* La educación y la capacitación aumentan las probabilidades de avanzar para los trabajadores de ingresos bajos y son una parte absolutamente necesaria de una estrategia más amplia para combatir la pobreza y construir una economía que funcione para todos. Sin embargo, a pesar de la cada vez mayor importancia de la educación y las destrezas en la economía actual y en la economía del futuro, el gobierno federal ha hecho relativamente poco en los últimos años para aumentar el acceso a la educación superior y la capacitación laboral. Por cierto, las inversiones federales en educación y capacitación de la fuerza laboral han ido declinando durante muchos años.⁴⁵ La política de educación de este país debería asegurar que todos los adultos cuenten con acceso a educación superior o capacitación laboral. Esto requerirá aumentar los fondos para los programas que brindan mejores oportunidades para que los estudiantes de ingresos bajos accedan a la educación superior, así como una mayor inversión federal en programas de capacitación laboral y de fuerza de trabajo para aumentar el desarrollo de destrezas de los subempleados y aquellas personas de ingresos bajos que buscan trabajo.

Promover la seguridad económica a largo plazo

Una parte crítica para reducir la pobreza para más estadounidenses es ayudar a las familias a desarrollar estrategias para la seguridad económica a largo plazo. Esto no sólo incluye reformas en los sistemas de bienestar social y fuerza laboral de la nación, sino también crear otras oportunidad para que las familias acumulen activos y logren el “sueño americano”.

- *Abordar la cada vez mayor disparidad de la riqueza.* Los Estados Unidos proporcionan importantes subsidios de ahorros por medio del código impositivo. Una manera de hacer que los incentivos de ahorro sean más universales y progresivos podría ser otorgar a cada generación de niños una cuenta de activos como “inicio para la vida” al nacer. También alentamos al gobierno federal a apoyar otros planes de ahorro innovadores, tal como las Cuentas de Desarrollo Individual para ayudar a más familias de ingresos bajos y moderados a ahorrar para el futuro.
- *Reducir el costo de vida para los consumidores de ingresos bajos.* Según un estudio reciente realizado por los expertos del Brookings Institution, “las familias de ingresos más bajos tienden a pagar más por el mismo producto de consumo que las familias con ingresos más altos.” Por ejemplo, alrededor de 4.5 millones de hogares con ingresos más bajos pagan montos superiores al promedio para los préstamos de automotores y casi la misma cantidad pagan más que el promedio por sus hipotecas.⁴⁶ E incluso pagan precios más altos por otras necesidades básico como los alimentos y seguros. Se deberían limitar los cargos y tasas de interés que cobran empresas con altos beneficios y precios elevados que se aprovechan de los consumidores de ingresos bajos. Además, las familias deberían tener acceso a la educación financiera que necesitan para administrar su dinero eficazmente y evitar los tratos desventajosos.

***D**UANE, POSTRADO EN UNA SILLA DE RUEDAS Y DIABÉTICO, llamó a los Servicios Sociales Católicos de Fall River, MA, llorando porque él y su esposa, JoAnn, estaban sin techo. Ella había perdido su trabajo y, cuando no pudieron pagar la renta, perdieron su hogar. Los suplementos por incapacidad de Duane servían para pagar un motel, pero se les estaba acabando el dinero y pronto quedarían en la calle. Los medicamentos de Duane también se estaban acabando y estaba desesperado. Los Servicios Sociales Católicos se pusieron en acción, consiguiéndole a la pareja un apartamento asequible y ayudándoles con el primer mes de renta. También ayudaron a amoblar el departamento con elementos donados, hicieron los arreglos para el cuidado médico para Duane y ayudaron a la pareja a solicitar estampillas para alimentos. Ahora que están en una situación estable, Duane y JoAnn se sienten más esperanzados respecto del futuro y JoAnn está buscando un nuevo trabajo.*



IV. Un llamado a la acción

Nos referimos anteriormente a la importancia del pacto en la tradición cristiana. En este pacto, Dios nos exige que establezcamos y mantengamos relaciones correctas y el orden correcto en la comunidad. La pobreza refleja una grave ruptura del orden correcto en nuestra sociedad. Es una realidad que clama por la vuelta a la justicia o el orden correcto. Es un pecado social que exige un cambio colectivo del corazón y un cambio en las políticas sociales y estructuras económicas que son las principales causas de la pobreza.

Por lo tanto, como miembros de Catholic Charities, declaramos nuestro firme compromiso de actuar con decisión para luchar contra la pobreza en nuestra nación. Proponemos que se establezca una meta nacional central de disminuir la pobreza en nuestra nación de manera constante, a fin de que, para el año 2020, el índice de pobreza se haya reducido por lo menos a la mitad.

Sabemos que esta meta requerirá un cambio social importante, pero también sabemos que es posible en una nación tan rica como la nuestra. Nuestra fe nos dice que si deseamos mantener una relación correcta con Dios debemos comprometernos con este esfuerzo. Debemos comenzar con una conversión del corazón que incluya un compromiso renovado de trabajar con los pobres y empoderarlos para que sean los agentes de su propio desarrollo. Incluye una pasión renovada por hablar en nombre de los cambios de las políticas económicas y sociales que causan pobreza y un coraje renovado para pedir a nuestros líderes políticos que alivien la pobreza en toda la nación.

El cambio del corazón y el cambio de las estructuras que pedimos deben comenzar por darnos cuenta de que todos nos vemos disminuidos como resultado de la pobreza. En formas que no se cuentan y no se ven, la pobreza daña a nuestra nación tanto económica, social y moralmente. En lo fondo, la mayoría de los estadounidenses se dan cuenta de que la inseguridad económica y la pobreza extendidas están en fundamentalmente en contra de nuestros valores democráticos más básicos y con el compromiso judeo-cristiano de justicia para todos, especialmente para los pobres y sin ventajas. Asimismo, confiamos en que la mayoría de los ciudadanos están dispuestos a actuar, de forma tanto individual como colectiva, para atacar la pobreza de raíz.

Una nación sin pobreza

Nuestra fe cristiana nos lleva a ser personas esperanzadas. Creemos en el bien de los seres humano y en su potencial innato para el desarrollo y el crecimiento humanos. Vemos esperanza en la bondad y el coraje de las personas a quienes brindamos servicio y en la dedicación y compromiso de todos los estadounidenses que desean erradicar la pobreza entre nosotros.

Invitamos a todas las personas de buena fe a visualizar una nación sin pobreza generalizado, a imaginar una economía que produzca puestos de trabajo decentes, con salarios con los que se pueda vivir, para aquellos que puedan trabajar. Esto desataría una enorme cantidad de potencial humano y económico.

Pensemos, también, cómo sería contar con un amplio conjunto de políticas nacionales y estatales que instruyeran a todos los jóvenes de la nación de manera que estuvieran preparados para la economía basada en el conocimiento del futuro. Imaginemos una sociedad en la que todas las familias cuenten con seguridad económica, al menos en un nivel básico, en la que no tengan que elegir entre la comida o el refugio, entre dejar que se les corte el teléfono o estar sin una receta para un niño asmático. Pensemos en una sociedad en la que todos nosotros estuviéramos cubiertos por seguro de salud y se nos asegurara la oportunidad de envejecer sin privaciones económicas.

Luego calculemos el dinero que ahorraríamos debido a menos abandonos escolares, menos embarazos adolescentes, niveles más altos de desempeño educativo, mayor empleo y ganancias, menos dependencia del bienestar social, menos adicciones a las drogas, menos cuidado de la salud en crisis, menos delitos y menores costos carcelarios. Los ahorros serían verdaderamente enormes. A modo de ejemplo, consideremos la investigación realizada por la Junta de la Reserva Federal en Minneapolis. Uno de los principales investigadores calcula que por cada dólar invertido hoy en educación infantil temprana ahorraremos entre \$6 y \$8 durante los próximos 50 años. Esto representa una tasa de rendimiento anual de más de 16 por ciento.

Esta película del futuro no es una quimera. Es una posibilidad real. Puede lograrse si contamos con la voluntad moral y política de actuar juntos conforme a nuestros valores más profundos y en nuestro interés común colectivo. Crear este tipo de futuro es tanto lo más correcto como lo más inteligente que podemos hacer.

Asociaciones

Todos los esfuerzos para reducir la pobreza requerirán que escuchemos cuidadosamente las experiencias de una amplia variedad de conciudadanos con una pericia que va más allá de nuestro alcance, incluidos familias de ingresos bajos, expertos en políticas y empresas. Por lo tanto, nos alienta el consenso cada vez mayor entre los grupos religiosos acerca de la necesidad de trabajar juntos en la lucha contra la pobreza. Como miembros de Catholic Charities, tenemos una verdadera oportunidad de entablar o ampliar nuestras asociaciones con otras organizaciones del sector privado, el sector público y el sector sin fines de lucro. Debemos aprovechar esta oportunidad de actuar juntos para renovar el bien común y atacar las propias raíces de la pobreza.

También nos alienta el hecho de que muchos líderes empresariales se están dando cuenta de que, si continuamos pasando por alto la pobreza y la disparidad racial y económica, los costos para nuestra economía y nuestra democracia serán masivos e incluso catastróficos. Comprenden que nuestra nación no puede sostener una economía próspera si no contamos con una fuerza laboral educada y calificada que ocupe los puestos de trabajo del futuro. Tampoco podemos sostener una democracia estable si cada vez más personas luchan por sobrevivir y la brecha entre los ricos y los pobres continúa creciendo hasta alcanzar niveles históricamente sin precedentes. Las empresas y otros líderes de la comunidad están observando que, exclusivamente en una relación de costo a beneficio, es mucho más sabio invertir ahora para resolver estos problemas que esperar y pagar los costos acumulados mucho más altos después.

Función del Gobierno

Si bien sabemos que debemos ampliar nuestros propios compromisos como agencias de servicio social, también sabemos que los grupos basados en la fe y el sector sin fines de lucro no cuentan con los recursos para desempeñar aquellas funciones que son la legítima responsabilidad del gobierno y el sector privado. Simplemente, no aceptaremos la propuesta de que las agencias como la nuestra reemplacen al gobierno en algunas de sus funciones básicas. Es un principio erróneo, totalmente irrealista en términos prácticos.

Creemos que el gobierno cumple una función moral positiva. La enseñanza social católica nos dice que una de las responsabilidades centrales del gobierno es asegurar que nadie se quede sin las necesidades materiales básicas de la vida. Estas necesidades básicas son derechos morales y, en última instancia, el gobierno es quien tiene la responsabilidad de proteger estos derechos. Al igual que todas las instituciones humanas, el gobierno

Si bien sabemos que debemos ampliar nuestros propios compromisos como agencias de servicio social, también sabemos que los grupos basados en la fe y el sector sin fines de lucro no cuentan con los recursos para desempeñar aquellas funciones que son la legítima responsabilidad del gobierno...

es imperfecto y debe ser mejorado y reformado continuamente. No obstante, a pesar de sus imperfecciones, el gobierno es el instrumento de nuestra voluntad colectiva como sociedad. Es el medio con el cual logramos juntos aquello que no podemos lograr solos. Reducir la pobreza es una de esas metas que requieren la participación activa del gobierno, ya que ninguna otra institución tiene la capacidad o la escala necesaria para atacar la pobreza de manera exhaustiva.

Por lo tanto, estamos dispuestos y ansiosos por asociarnos con el gobierno en todos los niveles para ayudar a cumplir con su responsabilidad de combatir la pobreza. Compartimos esta responsabilidad, y creemos que tenemos el mandato moral de liberar a aquellos que están encadenados por el flagelo de la pobreza. Sin embargo, no podemos de ningún modo cumplir este mandato si el gobierno no cumple con su parte de proporcionar los fondos necesarios para los programas sociales para los pobres.

Nuestras agencias de Catholic Charities cuentan con capacidad para brindar una amplia variedad de servicios en vecindarios pobres de toda la nación. No obstante, es el gobierno el que tiene la responsabilidad primaria y última de asegurar que haya suficiente financiación para estos servicios. A pesar de que hemos recaudado cientos de millones de dólares en contribuciones de caridad y de que estamos comprometidos a hacer incluso más, simplemente no contamos con la capacidad y los recursos requeridos para aliviar la pobreza en toda nuestra nación. Por lo tanto, instamos al gobierno, que cuenta con la capacidad y los recursos, a cumplir con su parte.

Nuevos ingresos

Si bien creemos que gastar dinero para luchar contra la pobreza es una gran inversión que ahorrará dinero en el largo plazo, también sabemos que requerirá ingresos nuevos y ampliados en el corto plazo. Una fuente de estos ingresos es reestructurar algunos programas de bienestar social de manera que los beneficios no se otorguen a personas y familias que están en buena posición y no necesitan subsidios del gobierno.

Considerando los déficits presupuestarios que el gobierno federal ha producido y está experimentando actualmente, creemos que existe una clara necesidad de contar con más ingresos. Hoy en día, una familia media de cuatro integrantes disfruta de la carga de impuestos a los ingresos más baja desde 1957.⁴⁷ Los impuestos a las familias estadounidenses más pudientes y a las empresas se han reducido en gran medida en los últimos 25 años. Sugerimos que se instituyan políticas tributarias progresivas que beneficiarán a los contribuyentes de ingresos más bajos y medios, pidiéndoles aquellos más acomodados que paguen más, que carguen con una parte más amplia de la responsabilidad de aliviar la pobreza e invertir en el futuro de este país. Dicha política guarda plena conformidad con la enseñanza de los obispos católicos de los EE.UU., que han aseverado que “el sistema fiscal debe ser estructurado según el principio de la progresividad, de modo que los que gozan de recursos financieros paguen una tasa más alta de impuestos.”⁴⁸ La experiencia de la década de 1990 y otros períodos históricos ha demostrado que dichos aumentos de impuestos no tienen un impacto negativo en la economía en general.

Las familias de ingresos más altos son las que más han prosperado en los últimos 25 años, en parte con la asistencia de los servicios del gobierno. Se han beneficiado en gran medida con la libertad y las oportunidades que han tenido disponibles a través de la economía de la nación y a través de nuestra democracia política. Por lo tanto, es justo y equitativo pedir a estas mismas familias que carguen con una porción mayor de la responsabilidad por los costos de la lucha contra la pobreza. Al hacerlo, ayudarán a poner algunas de estas mismas libertades y oportunidades a disposición de los empobrecidos.

Compromiso de Catholic Charities

Como agencias de Catholic Charities, haremos la parte que nos corresponde para eliminar la pobreza entre nosotros. Nuestras acciones de organización incluirán lo siguiente:

- Dado que sabemos que la pobreza es un problema sistémico y requiere una respuesta sistémica, nos comprometemos a atacar las raíces estructurales de la pobreza abogando en Washington, D.C., y en las capitales de los estados, por los cambios de políticas que se describen en este documento.
- Nos comprometemos a hablar en la arena pública para generar una mayor comprensión del público acerca de la pobreza y sus causas. También utilizaremos nuestros recursos para instruir a públicos seleccionados y al público en general acerca de cómo la pobreza afecta a todos los miembros de nuestra comunidad nacional y por qué es de interés de todos trabajar de manera agresiva para resolver este desafío.
- Continuaremos brindando una amplia variedad de servicios sociales para individuos y familias pobres. Nos esforzamos por basar estos servicios en los principios de la dignidad humana y el empoderamiento. Con este fin, reconoceremos en cada persona su dignidad humana única. Permitiremos a nuestros clientes participar activamente y compartir la responsabilidad de abordar los problemas que los trajeron a nuestras puertas.

Conclusión

Pocos líderes de la historia de nuestra nación han hablado con tanta astucia y coraje acerca de la justicia social y económica como el Dr. Martin Luther King, Jr. Tenía una manera única de llamar a la acción contra la pobreza y la desigualdad combinando lo mejor de los ideales políticos de nuestra nación y lo mejor de nuestros valores religiosos y morales. Concluimos este documento con una oración que todos pueden oír y evocar las palabras del Dr. King:

Se nos llama a cumplir la función del Buen Samaritano en el camino de la vida; pero ése será sólo un acto inicial. Un día, todo el camino de Jericó debe transformarse de manera que los hombres y mujeres no sean castigados y robados cuando hacen su viaje por la vida. La verdadera compasión es más que arrojar una moneda a un mendigo; no es algo caprichoso y superficial. Consiste en ver que un edificio que produce mendigos necesita reestructuración. Una verdadera revolución de valores pronto verá con inquietud el patente contraste entre pobreza y riqueza.⁴⁹

SIN TECHO, DESEMPLEADA Y MADRE SOLTERA DE DOS NIÑOS PEQUEÑOS, *Kalisha se encontraba en una situación sombría cuando solicitó la ayuda de Catholic Charities en Trenton, Nueva Jersey. La agencia le ofreció un apartamento subsidiado en su programa de viviendas de transición, y ella aprovechó la oportunidad con ansias. Mientras estuvo allí, Kalisha obtuvo una licencia para conducir un autobús escolar. Pronto consiguió trabajo y su propio apartamento, pero vio que aun trabajando a tiempo completo, no podría ganar lo suficiente para mantener a su familia. Afortunadamente, se desocupó una vacante de trabajo en Catholic Charities y Kalisha, que se sentía deseosa de ayudar a los demás como la habían ayudado, se presentó y obtuvo el trabajo. Cada día es aun una lucha para llegar a fin de mes; sin embargo, con un trabajo mejor pago, puede alimentar y brindar un techo a su familia.*



Notas al final

- 1 Cálculos basados en los datos del Censo de los EE.UU., 2004.
- 2 Mark Rank. *One Nation, Underprivileged* (Una nación, sin suficientes privilegios) (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 93.
- 3 America's Second Harvest Network, *El Hambre en los Estados Unidos*, 2006.
- 4 Datos del Censo de los EE.UU., 2005.
- 5 Ídem.
- 6 La Campaña Católica para el Desarrollo Humano cuenta con abundante información acerca de la pobreza en su sitio Web, llamado "Pobreza en los Estados Unidos", en <http://www.usccb.org/cchd/povertyusa/spanish/>.
- 7 La declaración de la U.S. Conference of Catholic Bishops sobre la pobreza se titula "Un Lugar en la Mesa" y está disponible en <http://www.usccb.org/sdwp/placeatthetable/5-880textsp.pdf>.
- 8 Papa Benedicto XVI, "Dios es Amor", 2005, n. 28.
- 9 *Ibid.*, n. 20.
- 10 Papa Juan Pablo II, "La preocupación por las cuestiones sociales", 1987, 38.
- 11 Papa Juan XXIII, "Madre y Maestra", 1961, 20
- 12 Papa Juan Pablo II, "Centésimo Año", 1991, 40.
- 13 Papa Pablo VI, "Llamado a la Acción", 1971, 23.
- 14 La frase "opción por los pobres" se originó en América Latina y ha sido adoptada por los obispos de los EE.UU. y muchas otras naciones para expresar el amor y atención preferenciales, pero no exclusivos, que deben brindarse a aquellos que son pobres, impotentes o marginados de alguna otra manera.
- 15 Papa Juan Pablo II, "La preocupación por las cuestiones sociales", 42.
- 16 USCCB, Edición para el Décimo Aniversario de Justicia Económica para Todos: Carta pastoral sobre la Enseñanza Social Católica y la Economía de los E.U.A. (Washington, D.C.: USCCB, 1997), 16.
- 17 Papa Juan Pablo II, Homilía en el Estadio de los Giants, Octubre de 1995 [versión del traductor]. Traducción de *El Nuevo Coloso* por Alberto Mansueti, en <http://www.isil.org/resources/lit/inmigracion.html>.
- 18 Hollenbach, S.J., Rev. David, Conferencia de la Presidencia Vicentina de Justicia Social, presentada en la St. John's University, 1999 [versión del traductor].
- 19 Datos del Censo de los EE.UU., 2005.
- 20 Ídem.
- 21 Véanse los datos basados en el *Family Economic Self-sufficiency Standard Project* (Proyecto estándar de autosuficiencia económica familiar); <http://www.sixstrategies.org/about/about.cfm>
- 22 En 2003, los ingresos medios por hogar para una familia de cuatro integrantes eran de \$65,093, mientras que el umbral de pobreza para una familia de cuatro integrantes era de \$18,400 ese mismo año.
- 23 Rank, 93.
- 24 Una tendencia notable de los años recientes es la medida en que los hispanos integran una proporción cada vez mayor de personas que viven en la pobreza. Por cierto, la cantidad de hispanos que viven en la pobreza en los Estados Unidos es ahora casi igual a la cantidad de afroamericanos en esa misma condición. El aumento en la cantidad de hispanos que viven en la pobreza se debe al crecimiento general de los hispanos en la población.
- 25 Oficina del Censo de los EE.UU., 2005.
- 26 Alan Berube y Bruce Katz, *Katrina's Window: Confronting Concentrated Poverty across America* (La ventana del Katrina: Confrontación de la pobreza concentrada en todo EE.UU.) (Washington, D.C.: The Brookings Institute, 2005) [versión del traductor].
- 27 Ídem.
- 28 Thomas Shapiro y Edward Wolff, editores. *Recent Trends in Wealth Ownership, from 1983 to 1998* (Tendencias recientes en propiedad de la riqueza, de 1983 a 1998) en *Assets for the Poor: The Benefits of Spreading Asset Ownership* (Activos para los pobres: los beneficios de extender la propiedad de los activos) (Nueva York: Russell Sage Foundation, 2005), 34-73.
- 29 Wolff, Edward N., *Changes in Household Wealth in the 1980s and 1990s in the U.S.* (Cambios en la riqueza de los hogares en las décadas de 1980 y 1990 en los EE.UU.) (Nueva York: The Levy Economics Institute y New York University, 2004).

- 30 Véase *The Effects of Government Taxes and Transfers on Income and Poverty* (Los efectos de los impuestos y transferencias del gobierno en los ingresos y la pobreza), 2004, Oficina del Censo, Febrero de 2005, <http://www.census.gov/hhes/www/poverty/effect2004/effectofgovtandt2004.pdf>. Estos programas logran mucho más para reducir la pobreza entre los ancianos que entre adultos no ancianos y niños. Sin tomar los ingresos de los programas públicos en cuenta, la cantidad de niños que vivían por debajo de la línea de pobreza en 2004 (14.8 millones) no se diferenciaba mucho de la cantidad de personas de 65 años o menos que vivían por debajo de la línea de pobreza (14.5 millones). Sin embargo, los ingresos de los programas públicos aleja a alrededor de 12 millones de estos ancianos de la línea de pobreza, en comparación con alrededor de 5 millones de estos niños.
- 31 Jacob S. Hacker, *The Divided Welfare State: The Battle over Public and Private Social Benefits in the United States* (El estado de bienestar social dividido: la batalla por los beneficios sociales públicos y privados en los EE.UU. (Cambridge: Cambridge University Press, 2002) [versión del traductor].
- 32 Véase Bruce Lowenstein, *Who Needs the Mortgage-Interest Deduction?* (¿Quién necesita una deducción de los intereses de las hipotecas?) *The New York Times*, 5 de marzo de 2006.
- 33 Datos de la OCDE.
- 34 Katherine Bradbury y Jane Katz, *Are Lifetime Incomes Growing More Unequal? Looking at New Evidence on Family Income Mobility* (¿Son los ingresos de por vida cada vez más desiguales? Observación de nuevas pruebas acerca de la movilidad de los ingresos familiares), *Regional Review*, Banco de la Reserva Federal de Boston, 4º Trimestre, 2002.
- 35 Véase David Leonhardt, *A Closer Look at Income Mobility* (Una mirada detallada a la movilidad de los ingresos), *The New York Times*, 15 de mayo de 2005, <http://www.nytimes.com/pages/national/class>.
- 36 Véase Rank, 61. Tómese nota de que, si bien los datos de este cuadro datan de hace una década, el índice de pobreza de los Estados Unidos en 2006 es más o menos equivalente al de mediados de la década de 1990. También, la fuente de estos datos es un estudio de Luxemburgo que usó una medición internacional de la pobreza a fin de poder comparar a las naciones en forma apropiada.
- 37 Peter H. Lindert, *Growing Public: Social Spending and Economic Growth Since the Eighteenth Century*, (Crecimiento público: Gasto social y crecimiento económico desde el siglo XVIII (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).
- 38 Papa Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 1981, n. 18.
- 39 Véase http://www.seiu.org/faqs/faq_howcanaunionhelp.cfm
- 40 En su Carta pastoral, *Justicia Económica para Todos*, los obispos de los EE.UU. aclaran la enseñanza de la iglesia acerca del derecho a organizar un sindicato. En el párrafo 104, dicen: “La Iglesia apoya plenamente el derecho de los trabajadores a formar sindicatos u otras asociaciones para proteger sus derechos a salarios justos y a adecuadas condiciones de trabajo, lo cual no es sino una aplicación concreta del derecho más general a formar asociaciones. Como dice el Papa Juan Pablo II, ‘La experiencia histórica enseña que organizaciones de este tipo son un elemento indispensable de la vida social, especialmente en las sociedades modernas industrializadas.’”
- 41 Michael J. Graetz y Jerry L. Mashaw, *True Security: Rethinking American Social Insurance* (Verdadera seguridad: nuevas ideas sobre el seguro social de los EE.UU.) (New Haven: Yale University Press, 1999), 69.
- 42 El crédito para los trabajadores que no crían niños es de alrededor de \$220; este crédito está disponible sólo para trabajadores que ganan ingresos de menos de alrededor de \$11,750 (menos de \$13,750 para una pareja casada sin hijos).
- 43 Del mismo modo, en un informe intitulado *Unemployment Insurance: La función como red de seguridad para los trabajadores de ingresos bajos*, la Oficina de Responsabilidad del Gobierno Federal (GAO, por sus siglas en inglés) observó que en la década de 1990 los trabajadores de ingresos bajos tenían el doble de probabilidades de estar desempleados, pero menos que la mitad de tenían las mismas probabilidades de recibir seguro de desempleo.
- 44 Véase Robert G. Lynch, *Exceptional Returns* (Rendimientos excepcionales) (Washington, D.C.: Economic Policy Institute, 2004), 9-17.
- 45 Véase Robin Spence y Brendan Kiel, “*Skilling the American Workforce “On the Cheap”: Ongoing Shortfalls in Federal Funding for Workforce Development*” (Mejorar la capacitación de la fuerza laboral que trabaja por poco: Falencias continuas de los fondos federales para el desarrollo de la fuerza laboral), *The Workforce Alliance*, 2003.
- 46 *From Poverty, Opportunity: Putting the Market to Work for Lower Income Families*, (De la pobreza, oportunidad: poner el mercado a trabajar para las familias de ingresos más bajos) (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 2006), http://www.brookings.edu/metro/pubs/20060718_PovOp.pdf.
- 47 Douthat, Ross y Reiham Salam, “The Party of Sam’s Club”, *The Weekly Standard*, Volume 11, Issue 9.
- 48 USCCB, *Edición para el Décimo Aniversario de Justicia Económica para Todos*: Carta pastoral sobre la Enseñanza Social Católica y la Economía de los E.U.A (Washington, D.C.: USCCB, 1997), n. 202.
- 49 King, Dr. Martin Luther. “Where Do We Go from Here?” (“¿Hacia dónde vamos desde aquí?”) Informe anual presentado ante la 11ª Convención de la Southern Christian Leadership Conference, 16 de agosto de 1967, Atlanta, Georgia [versión del traductor].

